

CAMPOS de **TRABAJO** **y formación** **del pedagogo**

REFLEXIONES DE EGRESADOS DE LA UV



Ángeles González Hernández
Maribel Domínguez Basurto

Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

CAMPOS DE TRABAJO Y FORMACIÓN DEL PEDAGOGO,
REFLEXIONES DE EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD
VERACRUZANA



UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MARTÍN GERARDO AGUILAR SÁNCHEZ

Rector

ARTURO AGUILAR YE

Secretario Académico

LIZBETH MARGARITA VIVEROS CANCINO

Secretaria de Administración y Finanzas

JAQUELINE DEL CARMEN JONGITUD ZAMORA

Secretaria de Desarrollo Institucional

AGUSTÍN DEL MORAL TEJEDA

Director Editorial

CAMPOS de TRABAJO y formación del pedagogo

REFLEXIONES DE EGRESADOS DE LA UV

María de los Angeles González Hernández
Maribel Domínguez Basurto
(Coordinadoras)



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Diseño de colección y forros: Aída Pozos Villanueva

Clasificación LC: LB1775.4.MX G66 2026

Clasif. Dewey: 371.100972

Autor: González Hernández, María de los Ángeles.

Título: Campos de trabajo y formación del pedagogo, reflexiones de egresados de la Universidad Veracruzana / María de los Ángeles González Hernández, Maribel Domínguez Basurto.

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2026.

Descripción física: 92 páginas ; 21 cm.

Serie: (Corpus Universitario)

Nota: Bibliografía: páginas 91-92.

ISBN: 9789689735564

Materias: Universidad Veracruzana. Facultad de Pedagogía --Antiguos alumnos.
Educación como profesión--México--Veracruz-Llave (Estado).
Graduados universitarios--Empleo--México--Veracruz-Llave (Estado).
Pedagogía--Estudio y enseñanza--México--Veracruz-Llave (Estado).

Autor relacionado: Domínguez Basurto, Maribel.

DGBUV 2026/01

Primera edición, 12 de enero de 2026

D.R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, cp 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tel/fax: (228) 818 59 80; 818 13 88

direccioneditorial@uv.mx

<https://www.uv.mx/editorial>

Esta publicación fue financiada con recurso institucional del Fondo de Consolidación para Cuerpos Académicos 2023, de la Dirección General de Desarrollo Académico e Innovación Educativa de la Universidad Veracruzana.

ISBN: 978-968-9735-56-4

DOI: 10.25009/uv.9735564

Este libro fue editado bajo un proceso certificado por la Norma ISO 9001:2015

*A Orlando Reyes Mora
A Fabiola Vera Valenzuela,
egresados de Pedagogía UV
In memoriam*

PRESENTACIÓN

La presente obra deriva de la línea de investigación Educación, Trabajo y Sustentabilidad del Cuerpo Académico UV-CA-377 Educación y Trabajo, adscrito a la Facultad de Pedagogía, Campus Xalapa, de la Universidad Veracruzana, con grado en consolidación dentro del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública.

Desde su creación como Grupo de Trabajo Colaborativo en el año 2013 y, a partir del año 2014 hasta el 2025, ya como Cuerpo Académico, este colegiado abrió camino en una línea fundamental para el campo educativo y de los educadores: los estudios del trabajo y de los trabajadores profesionistas, egresados de las instituciones de educación superior y trabajadores en general, de diversos oficios y ocupaciones.

Esto mediante un abordaje dialógico comprensivo que se acerca a las percepciones de las y los egresados como fuente central para conocer la pertinencia de los programas de educación superior desde el campo de trabajo en permanente transformación.

La presente obra aporta información útil a las Facultades de Pedagogía de la Universidad Veracruzana y de otras instituciones formadoras de educadores, así como al Programa Integral de Seguimiento de Egresados (PISE) de la Dirección General del Área Académica de Humanidades y a la Comisión Especial de Seguimiento de Egresados (CESE) de la Dirección General de Desarrollo Académico e Innovación Educativa (DGDAIE).

Constituye un reconocimiento al espíritu resiliente de los egresados de pedagogía de la máxima casa de estudios de Veracruz, por la dedicación a su formación

permanente y su inserción en campos emergentes de trabajo, formación y producción de conocimiento, con una mirada multidisciplinaria, ética profesional y fuerte compromiso social, elementos con los que subrayan la responsabilidad social de la universidad pública en general y de la Universidad Veracruzana, en particular.

INTRODUCCIÓN

Los egresados de las instituciones de educación superior son el mejor referente para evaluar la pertinencia social de la universidad pública, en este caso de la Universidad Veracruzana, y en concreto de su programa de Licenciatura en Pedagogía, visto a la luz de la inserción laboral, el desempeño y la formación continua de sus egresados.

En esta obra se aborda a los egresados de pedagogía ubicados en el campo de trabajo como el espacio concreto donde abren nuevas áreas de intervención que responden a las transformaciones del quehacer educativo, las y los egresados de pedagogía destacan su inserción en la educación para la salud, la pedagogía hospitalaria, la dirección y la administración de los servicios educativos, el trabajo comunitario, el medio ambiente y la sustentabilidad; así como centros de evaluación, investigación, innovación educativa, diseño de programas educativos, capacitación de personal, trabajo con adultos mayores, programas sociales con enfoque de género, cultura de paz, acción política y emprendimiento, entre otros.

Asimismo, es producto del diálogo sostenido con las y los egresados de la Facultad de Pedagogía del Sistema Escolarizado, Campus Xalapa, de la Universidad Veracruzana, que se da dentro del periodo crítico de la contingencia internacional por pandemia de Covid-19, años 2021-2022, mediante una metodología dialógico comprensiva, con entrevistas en profundidad de manera presencial, virtual, vía la plataforma zoom e incluso por video llamada de WhatsApp en el caso de egresados ubicados en zonas rurales de difícil acceso a los servicios tecnológicos.

Son egresados, hombres y mujeres, que cursaron los planes de estudio 2000 y 2016 de la Licenciatura en Pedagogía, uno de los programas educativos de mayor

demanda en la UV, y que en el periodo de investigación cuentan con dos o más años ocupados dentro del campo laboral.

A diferencia de estudios macro de corte cuantitativo y generalizador, aquí se propone el seguimiento de egresados mediante una metodología dialógica que apela a un ejercicio reflexivo con ellos, cara a cara, flexible y abierto a temas emergentes. Desde el diálogo nos acercamos a los significados que para ellas y ellos tienen el oficio de pedagogo, su proceso de formación, la vida universitaria en las aulas de la máxima casa de estudios de Veracruz y sus experiencias en el diverso campo laboral.

El diálogo transita por los motivos de su decisión de ser pedagogos, el valor de la educación superior para sí mismos y para su familia, sobre todo cuando son el primer integrante de la familia obrera y campesina en lograr llegar al nivel superior, podemos afirmar que en estos casos es mayor el orgullo de ser universitarios y el compromiso social como pedagogos.

La mirada retrospectiva a su vida universitaria como estudiantes conlleva al análisis de la pertinencia social de los aprendizajes logrados como parte de su formación inicial en el nivel superior. Destacan la satisfacción de los aprendizajes desarrollados, la relevancia del pensamiento crítico, el desarrollo de habilidades digitales, el quehacer investigativo, la formación política y la capacidad de liderazgo, así como los campos emergentes frente a las transformaciones del mundo laboral. Desde esta revisión hacen recomendaciones para una revisión y actualización de los programas de licenciatura en pedagogía.

Finalmente, sus experiencias en el campo de trabajo, el logro del primer empleo, la situación de desempleo, las alternativas del emprendimiento, las ventajas y vicisitudes del trabajo en línea, sus condiciones de trabajo, el trabajo precario y el campo laboral emergente; así como la satisfacción de la realización personal, en algunos casos la añoranza del retorno al origen, y la invitación a la resignificación de la identidad profesional de las y los pedagogos.

Estos grandes temas se ofrecen como categorías analíticas para el estudio y seguimiento de las y los egresados de esta y de otras carreras de las diversas áreas del conocimiento y de otras ofertas de profesionalización y formación para el trabajo, en la permanente actualización para garantizar la pertinencia social y la contribución de la educación superior al desarrollo socio económico, cultural y político del país.

LOS ESTUDIOS DEL TRABAJO PARA EL SEGUIMIENTO DE EGRESADOS

El enfoque de los estudios del trabajo permite abordar a las y los egresados de las instituciones de educación superior desde el espacio de su quehacer profesional, en un empleo formal, no formal, de autoempleo o simplemente desde el espacio de la práctica cotidiana de su profesión, en la que aplican y desarrollan lo aprendido; y a través de esta acción en diversos espacios redefinen el oficio de pedagogo.

Desde esta propuesta los estudios de egresados deben partir del análisis teórico y contextual del mundo del trabajo con una creciente tendencia a la subcontratación (*outsourcing*), terciarización del empleo, diversificación del mercado laboral, creciente migración al extranjero de los trabajadores en general y de los profesionistas en particular; incertidumbre laboral y disminución de la seguridad social a los trabajadores, lo que junto con otros factores propicia la precarización del trabajo.

El enfoque de los estudios del trabajo permite analizar a los egresados con una mirada holista, histórica y contextual, que considera las transformaciones de las políticas educativa y laboral como elementos estructurales que impactan las condiciones de trabajo y el quehacer de los trabajadores de la educación, lo mismo que las reformas laboral, hacendaria y política que enmarcan los derechos laborales y las condiciones de vida de los educadores y demás trabajadores de diversas profesiones y oficios.

Este enfoque obliga a una apertura de miras en el seguimiento de egresados, exige analizar el proceso de trabajo, la organización, la participación social y política como partes del proceso formativo en y para el trabajo, el ejercicio de ciudadanía y para la vida misma.

Sobre el binomio educación y trabajo Gustavo Garabito Ballesteros y José Antonio Pérez Islas (2013) subrayan que entre más disociada esté la formación de profesionistas respecto de las necesidades del mercado laboral, mayor es el riesgo de que los egresados se desempeñen en empleos precarios. La separación entre el sistema educativo y los mercados laborales no favorece la inserción de los egresados en los diversos sectores productivos, lo que conduce a aceptar empleos precarios, recurrir al sector informal o limitarse a la situación de desempleo.

De ahí la necesidad de reflexionar sobre la pertinencia social de la educación superior a la luz de su contribución al mundo del trabajo, tanto por la congruencia y pertinencia de sus planes de estudio con las necesidades de desarrollo educativo, productivo, social y político del país, como por la inserción laboral de sus egresados, su desempeño, las condiciones de trabajo y las oportunidades de desarrollo profesional con que cuentan en el campo laboral.

María de Ibarrola y María Antonia Gallart (1994) refieren que el peso del cuestionamiento social y la exigencia de pertinencia a la educación obligan a la permanente revisión y actualización de planes y programas de estudio, contenidos académicos y espacios curriculares. Subrayan que las instituciones educativas deben dotar a sus estudiantes de las competencias necesarias para insertarse en el mercado de trabajo y poder demostrar un desempeño eficiente: “el imperativo de la formación del *ciudadano-productor* lleva a plantear el perfil de competencias que se espera de él” (p. 12).

Ibarrola y Gallart (1994) destacan que la globalización de las economías condiciona la competitividad de las naciones a la alta y diversificada calificación de sus trabajadores, y propicia una organización del trabajo más horizontal, menos piramidal, que implica un cambio hacia las calificaciones polivalentes de los trabajadores. La formación para el trabajo debe entonces propiciar el desarrollo de conocimientos, procedimientos, actitudes y capacidad para resolver problemas no previstos en situaciones de trabajo, lo cual está en relación directa con los procesos de transformación del trabajo, la articulación de la educación general con la especializada y de la educación formal con la formación a lo largo de la vida.

Gallart (2002) enfatiza que la formación profesional como preparación específica para puestos de trabajo debe transformarse en una formación polivalente y flexible que permita el reentrenamiento a lo largo de la vida. En la agenda de investigación, Gallart plantea una clara correspondencia entre los niveles de instrucción y las posibilidades de inserción laboral, esto es, la articulación entre formación y

empleo, así como el rol del Estado y las empresas en la formación profesional y la actualización de los trabajadores.

A partir de lo anterior Gallart (2002) plantea una serie de interrogantes sobre el mundo del trabajo y el campo educativo: ¿en qué medida el cambio de la organización laboral implica un cambio en las calificaciones y, por lo tanto, un cambio en la formación para el trabajo? ¿Qué sucede con el resto de trabajadores y jóvenes que no acceden a esos islotes de modernidad? ¿Cómo se insertan los jóvenes, en especial los universitarios, en este nuevo mundo del trabajo?

Estos cuestionamientos conllevan la necesidad de generar metodologías comprensivas para el análisis del binomio educación-trabajo, para estudiar los procesos educativos, formales y no formales, en la escuela y en el espacio del trabajo, para desarrollar conocimientos teóricos y habilidades necesarios para desempeñarse en el cambiante mundo del trabajo.

Es necesario diversificar y fortalecer la investigación educativa y del trabajo desde una mirada interdisciplinaria e interinstitucional en congruencia con las transformaciones del mundo del trabajo. Atender la correspondencia entre la oferta educativa de nivel superior, sus planes y sus programas de estudio, y la transformación y las exigencias del mundo del trabajo.

A la par, resulta pertinente profundizar sobre la idea y el concepto de trabajo como manifestación de la humanidad del hombre, vía para su autorrealización, conquista de su libertad y elemento fundamental para la construcción de una sociedad concebida como comunidad dirigida al logro del bien común de la presente y las futuras generaciones.

De acuerdo con Dominique Méda (1998), es necesario asumir los estudios del trabajo como una perspectiva para descubrir una nueva dignidad del hombre, del ejercicio de la razón, de la discusión y de la participación de los hombres en la búsqueda de una vida buena y de la justicia, para el logro del bien común.

La autora destaca que la tecnología, el incremento de la productividad en los países industrializados y el auge de la inteligencia artificial llevaron a pensar que se podría prescindir del trabajo y, sin embargo, las generaciones de hoy siguen demandando la generación de más empleo, más puestos de trabajo y mejor remuneración (Méda, 1998).

El trabajo sigue siendo “la norma y el principio ordenador de las sociedades” (Méda, 1998, p. 231), la medida de distribución de la riqueza, el medio para alcan-

zar la abundancia, el modo como los hombres y las mujeres establecen relaciones sociales y consolidan el anhelado vínculo que da cohesión a cada sociedad, de ahí la relevancia de los estudios del trabajo y de egresados.

Cabe destacar que Dominique Méda (1998) distingue entre el concepto trabajo y el empleo como actividad remunerada, pues por encima de este último lo que realmente importa es el trabajo como actividad fundamental del ser humano. Trabajo como categoría sociológica, que se concibe como un medio de autorrealización del hombre, de expresión de su humanidad, de su condición de ser finito y social; como lugar del vínculo social y desarrollo personal, medio de subsistencia y actividad esencial del hombre por medio de la cual se relaciona con su entorno y con los otros hombres, con y para quienes desempeña su trabajo, es pues, “nuestra esencia y nuestra condición” (Méda, 1998, p. 17).

Todas estas cualidades atribuidas al trabajo tienen su raíz en las corrientes doctrinales del cristianismo, marxismo y humanismo, que esencialmente lo asumen como “la relación social fundamental” (Méda, 1998, p. 24). Es necesario enfatizar lo anterior pues la ciencia económica moderna redujo el concepto de trabajo a mera mercancía para el intercambio entre los individuos, única relación impersonal que establecen como parte de un conglomerado de individuos que conforman una sociedad, en la que la fuerza de trabajo es una mercancía más dentro del mercado de productos para satisfacer necesidades, y como tal tiene el valor que le da la utilidad que representa para los otros y para quien la posee, pues le asegura su participación en la distribución de la riqueza o, al menos, la consecución de sus medios de subsistencia. Ambas concepciones implican una idea distinta de sociedad que enseguida analizamos.

Dominique Méda (1998) ofrece una revisión del concepto trabajo desde el cristianismo hasta los autores contemporáneos; con base en Jean Lacroix, Martelet y otros defiende la idea del trabajo como medio de emancipación de la esclavitud, mediante el cual el hombre emerge sobre el mundo, libera su naturaleza y se encamina hacia su coherencia, de tal manera que el trabajo deviene en “la continuación terrenal de la creación divina” (p. 22).

Retoma de Alain Supiot –humanista no cristiano– la idea del trabajo como expresión de libertad creadora del hombre. De Friedmann, Naville, Claude Dubar y Renaud Sainsaulieu destaca el papel del trabajo en la formación de las identidades individual y colectiva. Con base en Cristophe Dejours enfatiza la importancia

del placer en el trabajo como parte de la salud mental y física de los hombres, y de Sigmud Freud retoma el planteamiento de que la identidad se construye en la sublimación de una actividad valorada socialmente como lo es el trabajo.

La autora destaca el aporte de los filósofos marxistas que reivindican el trabajo como “actividad constitutiva de la esencia del hombre” y también como alienación dentro de la producción capitalista, sistema que reduce el trabajo a mero instrumento para el logro de un fin material o económico, lo que lleva a su perversión y desfiguración como trabajo desagregado y mutilado para la compraventa.

Méda (1998) subraya que las tres corrientes de pensamiento coinciden en su concepción del trabajo como vínculo social en tanto oportunidad de interacción e integración con los otros; así como de aprendizaje, contribución, utilidad social y desarrollo del sentimiento de pertenencia. Es precisamente este componente de vínculo social el que hace más importante al trabajo, al ser el elemento que estructura la sociedad.

Sin embargo, Méda plantea que el trabajo en sí mismo no es el único elemento sobre el que puede tejerse el vínculo social, pues las sociedades primitivas no estaban estructuradas con base en el trabajo, no existía el concepto como tal, salvo la palabra *takat* registrada por Marshall Sahlins para referir una actividad física penosa que requiere mucho esfuerzo y el uso de conocimientos técnicos y de herramientas (Sahlins 1976, citado por Méda, 1998).

Por otro lado, en las sociedades llamadas de la abundancia era posible satisfacer las necesidades en poco tiempo y con el mínimo esfuerzo con la participación de todos en las tareas y en la distribución del fruto de las mismas, de modo que el hombre se ocupaba más del juego, de la contemplación de la naturaleza, de las tradiciones y del culto a los dioses. Estos eran los elementos sobre los que se estructuraban sus sociedades, en esos espacios establecían su vínculo social y las normas de convivencia a partir de lazos sanguíneos, de parentesco, símbolos o en su relación con la naturaleza.

Similares planteamientos están presentes en la cultura griega cuya estructuración se basa en el ejercicio de la razón, el debate, la reflexión y la discusión sobre la búsqueda de la vida buena y de la justicia. Para los filósofos griegos el trabajo representaba una tarea degradante, penosa y nada creativa, pues toda actividad realizada por necesidad y en la búsqueda de los medios de subsistencia implica una situación de servidumbre que encadena al hombre a la necesidad y limita el ejerci-

cio de la libertad, dignidad e independencia. En esta cultura la verdadera libertad empieza solo cuando el hombre ha cubierto sus necesidades de vestido, alimento y comodidad (Hesíodo, citado por Méda 1998).

Cabe aclarar que lo degradante del trabajo para los griegos no tiene que ver con la actividad en sí, sino con el uso del tiempo para la dedicación a estas tareas, lo que excluye a los hombres –y mujeres– de la vida política y les impide participar de lo verdaderamente humano que es –para Aristóteles– el acto de filosofar, contemplar la belleza y sobre todo usar la razón para decidir respecto de qué tipo de sociedad construir, cómo garantizar el bien común y qué tipo de polis lograr. Así, para Aristóteles (Citado por Méda, 1998), solo puede reconocerse como ciudadano al hombre en situación de libertad:

...sólo puede ser verdaderamente libre el hombre que se libera de las tareas indispensables, el hombre que no está sujeto a la necesidad. No se puede participar en la gestión de la ciudad, en la definición de su bienestar, mientras uno esté sujeto a la necesidad (p. 38).

En la cultura griega los trabajadores agrícolas, los artesanos y los esclavos no podían aspirar a ser llamados ciudadanos, pues la humanidad tiene que ver con el desarrollo y el ejercicio de la razón, el cual asemeja al hombre con los dioses. En ese nivel colocan los filósofos griegos al uso que el hombre hace de su capacidad de razonamiento para actuar y guiar su comportamiento conforme a la virtud, con prudencia, templanza, justicia y fortaleza, y ser así un excelente ciudadano.

En la Edad Media los elementos que estructuran la sociedad son los lazos de sangre y el rango, no el trabajo; incluso al final de este periodo el cristianismo asume el trabajo como castigo y maldición. En el Renacimiento se da una organización más racional de las tareas y es hasta la sociedad industrial (siglos XVIII a XIX) cuando se empieza a hablar del trabajo como creador de valor y de riqueza, con la producción en cadena, la división del trabajo, el uso de tecnologías y la productividad, la cual depende de la destreza del trabajo y de la proporción entre el número de trabajadores útiles e inútiles (Adam Smith, citado por Méda, 1998).

En su obra *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* Adam Smith (1776) habla del trabajo como fuerza productiva que crea valor y acrecienta la productividad. El trabajo se asume entonces como desgaste fi-

sico: esfuerzo, cansancio, sufrimiento. Es con Adam Smith cuando el concepto de trabajo emerge como fuente de creación de valor, riqueza y medio de intercambio; como generador de un orden social, elemento sobre el que se levanta la estructura de la sociedad. El trabajo medible por tiempo y habilidad o destreza y, por tanto, como mercancía.

Smith diferencia entre trabajo productivo e improductivo, el primero crea valor, perdura y se materializa en las cosas, es real, concreto, puede verse, medirse, mientras que el improductivo no se traduce en un objeto. Es Robert Malthus quien agrega el trabajo de los servicios, aunque al no materializarse lo clasifica como actividad improductiva (Méda, 1998).

Este breve recorrido sobre las principales conceptualizaciones del trabajo nos permite analizarlo como una categoría sociológica y antropológica, de vínculo social entre los sujetos hombres y mujeres, y vía de autorrealización personal. Es también una categoría histórica, producto de la acción e interacción de hombres y mujeres en un tiempo y espacio; y es una categoría económica, en su calidad de fuente de valor y riqueza, por lo que en la presente obra se asume la idea de trabajo como medio para la autorrealización del hombre y condición fundamental de su humanidad (Engels, 1876).

Por otro lado, cabe considerar que el mercado y el trabajo como mercancía garantizan el orden social pues logran mantener juntos a individuos dueños solo de su fuerza de trabajo, diversos en sus deseos, relaciones y comportamientos, y que se aprestan a formar parte de una sociedad regulada por las normas del mercado.

El hombre queda desdibujado y en su lugar emerge el individuo, como átomo que con otros átomos conforma una sociedad, en la que no importa quién, qué, ni cómo consume, el fin es el consumo y este es posible por el trabajo remunerado (Méda, 1998).

A partir de lo anterior, es posible pensar en la posibilidad de ampliar el concepto de trabajo más allá de su función distributiva, como criterio principal para el acceso a los ingresos, el estatus y la protección social. Liberar al trabajo de la carga que le confiere el ser el elemento decisivo en el reparto de los ingresos y la riqueza, permitiría pensar —como sugiere Méda (1998)— en la posibilidad de que todos los ciudadanos tuvieran acceso al trabajo. Garantizaría al grueso de la población la oportunidad para otras formas de autorrealización, educación, cultura y, sobre todo, participación en la vida política. Conceptualizar así el trabajo permitiría ver

la falta de empleo como una oportunidad para el disfrute del tiempo y la falta de crecimiento como oportunidad para volvernos activos (André Gorz, citado por Beck, 2007).

Entre algunas experiencias que se acercan a estos planteamientos está el año sabático de los daneses que posibilita a los empleados tomarse un año como baja temporal para dedicarlo a educación, formación continua, formación de sus hijos, o simplemente tomar sus vacaciones o dedicarse al ocio, claro, recibiendo una prestación sustitutiva del sueldo y con la puerta abierta para regresar a su empleo, mientras son sustituidos por quienes hasta ese momento permanecían desempleados (Beck, 2007).

Otra condición distinta es la del trabajo precario, o con mayor precisión empleo precario: discontinuo, impreciso y falto de seguridad laboral y social, con un avance creciente frente al trabajo definitivo, de tiempo completo, bien remunerado y con seguridad social. En Alemania y en la mayoría de los países europeos se incrementa el trabajo precario y con él crecen los índices de pobreza, desempleo (los parados), subempleo (trabajadores a tiempo parcial) y la flexibilidad laboral, basada en la libertad de los patrones para utilizar tiempos, funciones y puestos de trabajo según sus necesidades e intereses (Varela, 2025).

Ante la falta de empleo Ulrich Beck (2007) sugiere una serie de alternativas como la reducción del tiempo de trabajo a todos los empleos de tiempo completo, garantizar a hombres y mujeres un trabajo remunerado discontinuo, reconocer el trabajo de niños y mayores con una pensión y seguro médico; y abrir nuevos espacios libres para compaginar trabajo, vida, acción política y ocio. El autor enfatiza: “El trabajo se ha vuelto tan todopoderoso que no hay propiamente hablando ningún concepto opuesto al trabajo” (Beck, 2007, p. 21).

Por su parte, Jeremy Rifkin (1995) refiere la figura del llamado *tercer sector* en los Estados Unidos de Norteamérica, como una fuerza sólida basada en el principio de comunidad y servicio a los otros. Son grupos de voluntarios que ofrecen servicios de asistencia sanitaria, educación, rescate ecológico, cuidado de enfermos, discapacitados, ancianos, huérfanos, indigentes, adictos, mujeres en situación de violencia y grupos de jóvenes que restauran viviendas o construyen casas de bajas rentas.

Rifkin (1995) destaca que el *tercer sector* contribuye con 6% del producto interno bruto y representa 9% del empleo total de los Estados Unidos de Norteamérica, sus activos son similares a casi la mitad del activo del gobierno federal, representa

la mitad de los empleados del gobierno en empleo total y muestra un crecimiento dos veces más rápido que los sectores público y privado.

Sus organizaciones están exentas del pago de impuestos y las donaciones que reciben son deducibles. Precisamente es la sociedad americana la que muestra que es posible la vida más allá del mercado y una cultura de servicio voluntario a la comunidad, a los desposeídos, a los otros. Es un elemento definitorio del modo de vida americano que abre un espacio a los pobres y necesitados, a nuevas formas de experiencia intelectual, participación democrática, exploración de la dimensión intelectual y, sobre todo, del trabajo.

El tercer sector incorpora muchos de los elementos necesarios para lograr una visión alternativa al ethos utilitarista de la economía de mercado [...] ofrece un necesario antídoto contra el materialismo que ha dominado el pensamiento y el comportamiento de la sociedad industrial del siglo xx [...] La simple idea de ampliar la lealtad y las relaciones más allá de los estrechos márgenes del mercado, el estado y la nación hasta abarcar las especies humanas y el planeta, es algo revolucionario y anticipa amplios cambios en la estructura de la sociedad (Rifkin, 1995, pp. 286- 287).

En el presente libro sobre el trabajo y la formación de egresados de la Facultad de Pedagogía de la UV partimos de la conceptualización inicial del trabajo como manifestación de la humanidad del hombre, vía de autorrealización y vínculo que lo une a otros hombres y mujeres. Consideramos que en el trabajo de las y los egresados radica el poder de mujeres y hombres puesto al servicio del bien común y de la construcción de una vida buena para ellos y para todos, como esencia y fin último de las instituciones de educación superior, en especial de la Universidad Veracruzana.

Desde esta conceptualización del trabajo, acercarse a las percepciones de los egresados de pedagogía sobre sus experiencias en el campo de laboral solo es posible en un diálogo reflexivo, en voz alta y cara a cara, mediante un método dialógico e intensivo y el uso de estrategia discursiva como la entrevista en profundidad (Álvarez, 2005).

Steven J. Taylor y Robert Bogdan (1994) subrayan que para acercarnos a la comprensión de las motivaciones últimas de los sujetos es necesario interactuar con ellos de modo natural, e incluso tratar de experimentar la realidad como los

otros la viven, sin dar los hechos por sobrentendidos y con apertura a temas emergentes.

Se trata de comprender las perspectivas de los sujetos investigados, no de buscar la “verdad” o “la moralidad”. La intencionalidad es conocer a los sujetos en lo personal, lo que consideramos no es posible desde otros enfoques positivistas, cuantitativos, generalizadores, distantes de los sujetos estudiados, pues “cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas perdemos de vista el aspecto humano de la vida social” (Taylor y Bogdan, 1994, p. 21).

Surge entonces el cuestionamiento sobre la objetividad y la neutralidad de la investigación, a lo que Ricardo Sánchez Puentes (2004) responde que en esta propuesta metodológica dichos criterios se cubren mediante el acercamiento directo del investigador a los sujetos estudiados:

Para el caso de la investigación social y humana los actores sociales en cuanto tales, ellos solos, son los únicos que tienen la información. Hay que ponerse, por tanto, al lado de los mismos con el fin de obtener el material significativo para la investigación. La objetividad y la neutralidad se asegura por la observación participante, más que por la observación directa y el distanciamiento entre observador y observado (p. 141).

A su vez Juan Luis Álvarez Gayou-Jurgenson (2005) aclara que en el estudio de la subjetividad de los actores sociales la pretensión nunca será la generalización:

...una investigación puede ser valiosa si se realiza en un solo caso (estudio de caso), en una familia o en un grupo cualquiera de pocas personas [...] buscamos conocer la subjetividad, resulta imposible siquiera pensar que ésta pudiera generalizarse (p. 33).

Sirva esta precisión metodológica para subrayar que las percepciones de algunos de las y los egresados de pedagogía que enseguida se detallan no pretenden ser generalizadoras del enorme conglomerado de egresados de esta carrera que ofrece la Universidad Veracruzana en sus campus Xalapa, Veracruz y Poza Rica, en su modalidad presencial y del Sistema de Enseñanza Abierta.

Se ofrece una interpretación que está abierta a la que cada lector y lectora puedan hacer desde su propia experiencia y perspectiva en contextos específicos. La presente es una lectura que pretende contribuir al seguimiento de egresados de

esta y otras carreras desde una mirada diferente a la que ofrece la simplificación cuantitativa, se propone una metodología dialógico compresiva que profundice sobre las reflexiones, en voz alta, de los egresados.

Estas reflexiones siguen un hilo conductor que detalla los elementos asociados a la decisión de estudiar la carrera de pedagogía, los vaivenes de la misma entre la vocación y la economía familiar, el alto valor que los egresados y su familia paterna otorgan a los estudios universitarios, sus experiencias en la vida universitaria y en el campo de trabajo, así como los espacios emergentes del campo laboral del pedagogo y, a partir de lo anterior, algunas sugerencias para la revisión del plan de estudios de la licenciatura en pedagogía que ofrece la Universidad Veracruzana y otras instituciones de educación superior.

LA DECISIÓN DE SER PEDAGOGO

El punto de partida sobre el estudio de las y los egresados es la motivación en su decisión de ser pedagogos, como una decisión de vida que está presente en el resto de sus decisiones y que constituye la esencia de su autorrealización personal. Hay quienes desde su niñez, en la figura de sus profesores de educación básica, identificaron su vocación de educadores, desde ese momento soñaron con estar frente a grupo impartiendo clases y dedicar su vida a la enseñanza; para otros, estudiar pedagogía fue su única oportunidad de educación superior debido a lo limitado de los recursos económicos de su familia.

Siempre tuve la intención desde niño, recuerdo, me agradó como eran mis maestros y yo quería ser docente. Ya cuando egresé del bachillerato, por la falta de recursos económicos fue que ingresé a Conafe porque había escuchado que daban una beca y así podría seguir estudiando (egresado 1).

Siempre fui muy cercano a los profesores, desde la primaria, secundaria, preparatoria; siempre tuve este interés en saber cómo ellos habían logrado estar donde estaban. Hubo un poquito de todo, influencia familiar, de mi situación económica o de mi familia, y del contexto (egresado 5).

En otros, si bien ser profesor no fue su primera elección para ingresar a la universidad, el peso moral de la familia y su situación económica precaria los llevó a estudiar pedagogía, decisión siempre asociada a la idea de ser profesor, e incluso inicialmente profesor normalista y no pedagogo.

Yo me quedo pensando, es uno bien inconsciente, me puse a hacer cuentas, mi papá me estaba dando la mitad del salario que él gana y con la mitad del salario vivían ellos que eran 5, y yo solito acá me gastaba la mitad y no me alcanzaba, me daba como \$2, 500 al mes, yo pagaba \$900.00 de renta y pues, uno chamaco, el primer año yo también enojado con mis papás: “aaah, yo no quiero estudiar esto y ya estoy aquí” (egresado 2).

Entre la familia paterna de los egresados está presente el prestigio de la profesión docente y la posibilidad de ascenso social mediante la mejora de su nivel económico y el reconocimiento social. Algunos de ellos son el primer integrante de la familia que logra llegar a la educación superior.

Yo vengo de una comunidad de Xico, de mis antecesores nadie había tenido una carrera profesional, yo fui la primera que despuntó y en la prepa me daban alguna orientación pero aún no decidía. Como mi prima, que me lleva como dos años, decide estudiar pedagogía pues ahí voy también. A mediados de la carrera yo quería cambiarme a la carrera de psicología, pero por las cuestiones económicas, porque implica un gasto, decidí continuar pedagogía y me gustó. Terminé la carrera, veíamos algunas cosas de psicología y terminé (egresada 7).

En el imaginario de la familia de los egresados está muy arraigada la visión del prestigio de ser maestro como una profesión reconocida y valorada por la sociedad y por el sistema, principalmente con la posibilidad de contar con seguridad laboral, seguridad social, acceder a un salario decente y formar un patrimonio.

Yo no quería pedagogía, yo no quería estudiar pedagogía, quería ingeniería, pero es un sueño de mi papá que yo fuera maestro porque él trabajaba en una escuela, y ya entonces hice año y medio pedagogía y ya me podía ir al (Instituto) Politécnico, ya estaba aceptado en el Politécnico en ingeniería en transporte, mi certificado de prepa tiene el sello del Poli atrás, ya estaba yo en el Poli. Uno se encariña con la carrera, uno ve que las cosas no son complicadas. El dinero, yo ya me había gastado el dinero de mis papás acá y mi papá me acuerdo que cada quincena me daba mis pagos para sobrevivir acá (egresado 2).

Esta decisión de estudiar pedagogía no se da en solitario ni de manera personal, en más de un caso es una decisión que se toma en familia y principalmente en razón del factor económico.

Yo en lo personal quería estudiar arquitectura o ingeniería civil, esos eran mis sueños. Sin embargo, por temas económicos y familiares tomamos esa decisión y decidí estudiar pedagogía. ¡Sin saber que esta no era la carrera de la Normal Veracruzana! Verdad. Entonces –ríe– hubo mucho desconocimiento en mi orientación vocacional (egresado 6).

En algún momento hubo quienes pensaron abandonar sus estudios de pedagogía, buscar un cambio de carrera y reiniciar en otra disciplina, o bien finalizar sus estudios de pedagogía y estudiar la carrera deseada. En esa disyuntiva buscaron el consejo de algunos docentes, en diálogo con ellos y, sobre todo, en razón de la economía familiar decidieron continuar y concluir la carrera.

En primer semestre tomé la materia de epistemología y fue muy complicada para mí porque venía de una formación técnica, soy técnico en computación del CBTIS, entonces cuando yo llegué todo era tema teórico, más filosófico y de paradigmas pedagógicos. Se me hacían muy complicados, super complicados. Entonces llegó un punto en el que yo dije “realmente esto no es para mí, no me estoy sintiendo cómodo”. Y en ese mismo primer semestre estuve en una materia de Psicología Educativa u Orientación Educativa y la impartía un psicólogo muy reconocido de la facultad, Yedra, y terminando la clase me acerqué con él, le platiqué como me sentía, como estaba viviendo esta situación, el tema de mi familia, y le platiqué que estaba interesado en sacar ficha para otra carrera y me platicó, me dio un consejo: “son los profesores, las materias que tomaste ahorita, algo que no está haciendo que tú disfrutes por qué no te animas a terminar un semestre y en el siguiente ver si lo que te está influyendo de esta carrera (egresado 5).

A Pino sí medio le conté, me dijo: “piénsalo, en este semestre le piensas y a ver si te vas”. Zacarías no sabía pero yo en las clases de Zacarías en segundo semestre mientras él estaba dando las clases yo acá estaba con las ecuaciones integrales, estudiando para el examen de ingeniería, yo estaba en chinga, estaba juntando mi dinero, mis pasajes y me iba a México en la noche, amanecía allá, presentaba el examen y me regresaba al

otro día. Era el examen para ingresar al Poli porque no había quedado la primera vez, la segunda vez sí quedé (egresado 3).

En algunos casos, especialmente estudiantes que procedían de otras ciudades o municipios y que son llamados foráneos, la integración a la vida universitaria y sobre todo la socialización y el sentido de pertenencia, el sentirse parte de una comunidad académica resultaron elementos determinantes para continuar la carrera de pedagogía.

Decidí seguir, tomé otras materias, empecé a tener amistades, porque yo no era de aquí de Xalapa, todo ese choque en primer semestre me estaba afectando (egresado 5).

El peso del origen y la familia son dos elementos que se mantienen a lo largo de la formación universitaria, y que también resultan fundamentales para continuar y concluir esta carrera. Emergen en situaciones concretas y decisivas, y son determinantes en la toma de conciencia de clase, sobre todo en contextos de alta politización como es la ciudad de Xalapa, capital del estado, donde en diversos momentos y por distintas demandas se registran movilizaciones sociales y políticas.

En el bar Mi Capitán, el gerente, era priista, del (Partido) Verde y el antro estaba en la avenida Ávila Camacho y ya ves que ahí bajan todos a las marchas, se llama Boulevard 93 el antro, ya está cerrado, y bajaban “¡No somos uno!” y yo veía de afuera limpiando y decía “¿Estos bueyes qué pedo?” y me decía el mesero: “no, estos son unos cabrones. (Enrique) Peña está muy bien” y yo así (mirada expectante). Iba a mis clases, veía eso, y decía: “nooooo, pues está chido el desmadre. Yo estoy con los de allá, no estoy contigo ¿No?”

Y me decía: “No, tú no te metas en esos desmadres, tú estás bien”. Otra vez el arquetipo ¿no?, la maquetita bonita: “no, tú estás bonito, aquí te queremos”. Aaaaah, si me van a querer no me pagarían \$60.00 el día ¿no? Las propinas son las que me pagan, ya fue que como que fui agarrando la onda, y dije “aah, yo me voy a meter en este desmadre”.

Yo de por sí siempre había sido rebelde en la prepa, en la secundaria había sido rebelde pero de otra forma; pero sí tenía esa conciencia yo creo, siempre me gustaba defender al que no tenía ¿no? Siempre cuando jugaba fútbol yo tenía mis amigos que éramos los que jugábamos chido, jugábamos bien fútbol pero no me gustaba hacer equipo con ellos porque ya ganaste, no hay nada qué hacer, ya ganaste, y agarraba a los más

menosos —igual que yo— y me iba con ellos a jugar, y hacíamos equipo contra los buenos y jugábamos contra ellos, siempre perdíamos 5-0, 4-0, siempre perdíamos pero el día que ganábamos ¡aaaah, como se sentía bien chingón! (egresado 3).

Nuevamente se hace presente el sentido de pertenencia en la toma de decisiones con una búsqueda de identidad, del bien común, con espíritu resiliente y con base en la cultura del esfuerzo.

VALOR DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Entre las familias de los egresados destaca el valor de la educación superior, en más de un caso el egresado de pedagogía es el primer miembro de la familia que logra un título universitario, ya que sus padres son agricultores, comerciantes, obreros, amas de casa y generalmente son el hermano mayor, el primero que va a la universidad. Ellos son el orgullo de sus papás y el ejemplo de sus hermanos para seguir el camino de la educación superior:

Vengo de una familia de clase media-baja, o baja, mi papá es obrero y mi mamá se dedica a las labores del hogar y teníamos la creencia de que los profesores, maestros de educación básica, tenían buenas prestaciones, un trabajo estable, seguro, esos fueron los mensajes que desde pequeño fui recibiendo de mis padres (egresado 5).

Mi hermano ya no estudió, sintió muy difícil la carrera al tercer semestre. Mi hermana es madre soltera, está en casa con mis papás. Mi hermano mayor en casa, es albañil, otro hermano un año mayor que yo ya se casó y está aparte (egresado 1).

Dos hermanas menores, una ya se casó pero sigue estudiando administración de empresas y la más pequeñita acaba de terminar su carrera de agronomía (egresado 5).

El gran valor que los egresados confieren a la educación superior conlleva al orgullo universitario, así como al reconocimiento y al agradecimiento a su casa de estudios, la Universidad Veracruzana, por la formación lograda en sus aulas:

Yo podría decir iguau la universidad, soy egresado, la Universidad Veracruzana para mí es la mejor, si la comparo con la UNAM no, la universidad me satisfizo en todos los sentidos, me dio seguridad, me preparó. Yo soy egresado de la universidad y todo lo que venga bien. Ya apliqué esas habilidades que la universidad me dio. Habilidad de pensamiento. Orgullosa porque le gané a normalistas. “Escribes muy bien” me decía una maestra y me animaba a que yo escribiera. Un día hice un trabajo y no me creyó que yo lo hice, dijo que era excelente, política y educación, filosofía, yo recordaba a mi maestro de la universidad, Sergio Alarcón Contreras; con la maestra Trujillo Ronzón en sus clases yo me sentía muy nervioso y ya me di cuenta en los últimos semestres que fueron muy distintos, yo estaba más seguro. Es la seguridad que ya tienes próximo a egresar. Los primeros semestres era el nervio. La universidad me dio herramientas, las bases para planificar, organizar (egresado 1).

El orgullo del origen, el arraigo a su comunidad y el valor de la educación superior son determinantes en los ahora egresados para continuar y concluir sus estudios de licenciatura a pesar de las restricciones económicas de ellos durante la universidad y de su familia en su lugar de procedencia.

Le digo a mis alumnos que no crean que ser universitario es fácil. Cuando fui universitario era no desayunar, no cenar, despertar y tener hambre y no hay más que agua con cereal. Si mis compañeros decían “vamos al café, al centro”, yo decía “no” porque no tenía dinero, solo para mi comida y para mis pasajes (egresado 1).

Como estudiantes y hoy egresados valoran el enorme esfuerzo de sus padres para destinar gran parte de sus ingresos económicos a cubrir los gastos de su estancia en la ciudad capital. En su momento, todo lo anterior resultó determinante para continuar y concluir su licenciatura en pedagogía, y para definir su compromiso social como egresados de una universidad pública.

Una vez yo llegué y había pan, me pongo a comer el pan y estoy viendo la tele, y me dice mi hermana –menor que yo 4 o 5 años–: “inooo manches, si supieras!, toda la quincena no comimos pan, andábamos en las últimas”.

Cuando me dice eso mi hermana yo llevaba como 8 meses estudiando acá, y mi hermano me lo reafirma y, además, dice: “noooo, y aparte te llevas la computadora”, una PC,

que era una compu pesada, de escritorio; y me decía, “nooo, y yo quiero jugar la compu y yo quiero esto”, dije *chale*; también, caminaba desde Tesorería hasta Humanidades. Y le dije que yo ya estaba trabajando de mesero en un restaurante en la calle Alfaro, donde está la biblioteca, enfrente hay una placita, ahí había un restaurante hace mucho tiempo, ahí trabajaba yo en las mañanas, y digo “estoy trabajando, me están dando dinero y no me alcanza ¿no?”. Me acuerdo que los conos de huevo entonces estaban a treinta pesos, huevo a peso, y aun así no me alcanzaba. Fue cuando razoné acerca de lo que me dijeron los profesores, lo que me decían mis hermanos, lo que viven mis papás, mi trabajo. Dije: “ya me quedé aquí y no hay marcha atrás”, no me puedo ir a México y decirles “voy a volver a empezar” ¿No! Ahí dije, “aquí me quedo” (egresado 3).

FORMACIÓN Y VIDA UNIVERSITARIA

Mirar hacia atrás el camino recorrido en su formación como pedagogo conduce a las y a los egresados a rememorar su vida universitaria dentro de las aulas de la Universidad Veracruzana, en la que destacan los aprendizajes logrados, las redes de relación tejidas y la añoranza del espacio universitario.

Los egresados de pedagogía subrayan la pertinencia de los aprendizajes desarrollados como parte de su proceso de formación como pedagogos ya insertos en el campo laboral, en su práctica profesional y ante los retos de su trabajo cotidiano. Aquí cabe diferenciar la formación de la enseñanza y el aprendizaje, formación es un proceso permanente de desarrollo personal y de por vida:

...la formación entonces es completamente diferente de la enseñanza y el aprendizaje. O sea que la enseñanza y el aprendizaje pueden entrar en la formación, pueden ser soporte de la formación, pero formación, su dinámica, este desarrollo personal que es la formación consiste en encontrar las formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer un oficio, una profesión, un trabajo por ejemplo (Ferry 1977, 53-54, citado por Miguel Ángel Pasillas Váldez, Juan Carlos Córdova Ramírez y Estefanía García Medina 2021, 71).

A pregunta expresa las y los egresados detallan la pertinencia, la utilidad y la valía de los aprendizajes logrados en sus estudios de licenciatura y puestos en práctica en su desempeño laboral; de manera especial sus conocimientos y habilidades para el trabajo comunitario.

Al final de la carrera hay áreas, yo le huía al área comunitaria y elegí el área administrativa, estar en un escritorio, organizando, cuando me voy a comunidad pues no. Dentro de todo esto recuerdo que la maestra Consuelo Ocampo Cano con quien llevaba Desarrollo Comunitario, fue una maestra que nos enseñó bien, yo aprendí muchísimo de ella; una la película que nos puso, *El extensionista*, a mí me marcó mucho y ahora cuando llegan los chicos de servicio social hago que la vean y hacemos retroalimentación.

La maestra Consuelo (Ocampo Cano) nos enseñó a hacer un plan de trabajo que cuando llegué a comunidad me funcionó mucho. Ella nos llevó a la Casa Molino de San Roque. Mi primera actividad fue enseñar computación a los niños, y me pregunté, ¿qué les voy a enseñar? Pues lo básico porque no saben ni encender la computadora. Trabajar en comunidad es como un todo, tienen sus costumbres, sus tradiciones y debemos continuarlas. Otras experiencias que me sirvieron en comunidad son las que daban unas maestras que eran tres hermanas Ana Esther, Elvira... a mí me dio Elvira Trujillo y esos temas los fui retomando, los contenidos y las actividades, también los de la maestra Reynaldos (egresada 7).

Los aprendizajes en desarrollo comunitario, teorías y metodologías de intervención educativa resultan fundamentales para la inserción y el desempeño de los pedagogos en las comunidades rurales, sobre todo para trabajar con y para la comunidad a partir de su contexto y de sus necesidades concretas.

Con dos grupos se trabajó el rescate de la gallina, los organizamos en un proyecto que se metió a Sedesol –Secretaría de Desarrollo Social– y fueron beneficiados, se bajó el recurso, hicieron sus gallineros y se siguieron capacitando y se trató de mantener unidas a las personas [...] para hacer un proyecto primero hay que ver qué interés tiene la comunidad y de ahí hacer el proyecto.

Les digo a los estudiantes: no vamos a enseñar a las señoras a hacer una mermelada de mango ¡porque aquí no hay mango! Vamos a enseñarles a hacer cosas de su zona para que sea más redituable, con sus propios recursos y que, además, los consuman. El proyecto de las gallinas funcionó dos años pero se perdió porque lamentablemente a ningún brigadista le interesó y de la comunidad ya a nadie. Es difícil trabajar en comunidad, eso tampoco me lo enseñaron en la facultad. ¿Qué pasa cuando el grupo se va desintegrando, cuando ya no tienes los mismos compromisos, ni líneas de trabajo? Ese

grupo va perdiendo fuerza, quedan cuatro o dos señoras, falta alguien que las organice (egresada 7).

Por otro lado, los egresados llaman la atención sobre la necesidad de fortalecer los fundamentos teóricos del plan de estudios, integrar la pedagogía crítica y la lectura obligada de autores clásicos y contemporáneos de la corriente crítica latinoamericana. Llamam a superar la visión técnica en la formación de pedagogos, en la que el saber hacer se reduce a un pragmatismo que se sobrepone a la formación epistemológica y ontológica de las nuevas generaciones de pedagogos.

Se ha concentrado mucho en la cuestión didáctica, en la cuestión técnica de la pedagogía y me parece que ha descuidado un poco su visión epistemológica, la epistemología pues me parece que ha quedado un poquito al margen –no quiero sonar muy atrevido, porque desconozco la profundidades del plan–, la epistemología es fundamental ahora mismo para comprender procesos educativos mucho más complejos y salirnos de la forma. Generalmente en educación, ya cuando estamos en el ambiente más escolar o con las audiencias que son los colectivos con quienes trabajamos.

Incluso quienes toman las decisiones tienen visiones muy de formato de la educación, o muy basadas en usos y costumbres o en modas, de tal forma que es fácil decir ahora lo llamamos “experiencia educativa” y no una “asignatura”, pero en el discurso sigue predominando una concepción de otro orden que está vinculada a otro paradigma, que el discurso es una cosa pero en el papel es otra y me parece que hay un riesgo que podemos correr si no miramos esa parte crítica de la pedagogía y fortalecida (egresado 4).

Una de las perspectivas menos abarcadas dentro del programa de pedagogía era esto: la pedagogía crítica, estaba como relegada, al margen, como una cosa menos importante cuando es una de las perspectivas más importantes de la pedagogía ¿no?”

La pedagogía crítica la conocí no recuerdo con qué profesores de pedagogía, pero digamos que unos cuantos la tocan porque es la que toca las fibras, no solo dentro de la teoría sino desde los mismos actores que están dentro de una facultad. Como que hay cierto miedo por esta posición política que tiene, y porque es crítica y autocrítica de actores, estudiantes, profesores y todo el entramado que hay en una institución. Eeeeh, así fue como me acerqué, gracias al conocimiento que nos proporcionaron algunos

profesores, creo que con usted una vez leímos a Paulo Freire ¿no? La otra cuestión es que los estudiantes, cuando vamos ingresando a la universidad, como que no ponemos mucha atención a estas perspectivas ¿no? Como que no sabemos el impacto que tiene para la realidad educativa.

Parece que el “intelectualismo” ya no es tan valorado como en otro momento ¿no? La cuestión de pensar parece que no tiene validez económica, no tiene remuneración, porque justamente se da mayor interés a lo que genera valor en el sentido monetario y la parte pensante se deja en el olvido desde hace ya varios años o décadas, desde la Revolución industrial. Entonces son los problemas que nosotros enfrentamos actualmente, y pues (la Facultad de) Pedagogía ha estado viviendo esta manera de pensar desde que yo estuve ahí (egresado 2).

Si bien reconocen la necesidad de que las generaciones de pedagogos cuenten con las habilidades prácticas que les permitan mostrar un saber hacer, otorgan mayor relevancia a la formación del pensamiento crítico, más aún frente al contexto latinoamericano actual:

Lo que no desaparece son los problemas sociales, esos están ahí presentes y siempre nos van a mostrar un escenario que, nos guste o no, no quiero sonar contreras, quiero posicionarme en un escenario de la realidad que sí nos invita a meditar otras cosas y a ser más autocríticos y a observar. Yo tal vez ya no usaría a Freire si tal vez eso generaría controversia, aunque me parece que ofrece pautas claras, pero por qué no leer a Boaventura de Sousa, a ese otro brasileño que además tiene una postura de la economía y claro que tiene sentido, claro, porque si eso lo vinculamos a las cuestiones del desarrollo, el planteamiento es pensar el desarrollo de otra forma a lo que conocemos ahora mismo como bienestar (egresado 4).

Los egresados coinciden en lo decisivo que resulta retomar la perspectiva de la pedagogía crítica, sin embargo, tienen claro que los postulados de la misma cuestionan los modelos de enseñanza centrados en la figura docente; por lo que asumir la pedagogía crítica será un contrasentido a lo que llaman el “maestro-centrismo”.

¡Muy pertinente! Porque si nada más nos vamos con Paulo Freire, quien trabajaba con personas analfabetas, es una posición pertinente porque el educador, y en la Investiga-

ción Acción Participativa el investigador, en este caso el educador no es el que tiene el conocimiento como tal, sino quienes tienen el conocimiento son aquellos sujetos, personas que participan dentro del proceso educativo, ¡Por supuesto que sí es pertinente! Luego existe este enfoque dentro de la educación donde hay cierto “maestro-centrismo”, donde el maestro es el centro del conocimiento y lo va repartiendo. La perspectiva es muy pertinente dentro de un programa de pedagogía, una perspectiva que debe preocuparse por formar buenos profesores, pero buenos profesores con conciencia crítica ¿no? Con conciencia del contexto que tenemos en nuestro país, de marginación, de pobreza, de exclusión” (egresado 2).

Desde la perspectiva de los egresados la formación de pedagogos no puede permanecer ajena a los contextos de problemáticas sociales, económicas, políticas y culturales; es necesaria la apertura a los procesos de transformación social, cultural y política.

Hay que hacer conscientes, a quienes participan en procesos educativos junto a nosotros, de que vivimos en una sociedad de opresión de distintas maneras: de género, racial, sexual, yo creo esto es lo que hace falta. No sé ahora qué tan visible sea el feminismo dentro de esa Facultad de Pedagogía, pero cuando yo estuve el feminismo era uno de los temas menos tratados ahí, como que lo menospreciaban, porque es una percepción crítica de las desigualdades en una sociedad ¿no? Y pues, la pedagogía crítica tiene este aspecto y desde mi percepción sí es muy necesaria dentro de un programa de pedagogía como el de la Universidad Veracruzana y de todas las universidades (egresado 2).

De esta manera, subrayan la necesidad de repensar el currículum y el perfil de pedagogo que se desea formar en la Universidad Veracruzana, con las habilidades suficientes para incursionar con éxito en el campo de trabajo y, sobre todo, con una formación crítica que abra su perspectiva y le permita repensar el mundo e incidir de manera especial en los procesos de transformación educativa, social y cultural.

El asunto aquí es qué lectura de la realidad tenemos para intentar incidir en ella de múltiples formas que nos ayuden a eso, a repensar de otras formas. El asunto es que a veces no queremos repensar otros escenarios, esa es mi percepción, desde la experiencia que tengo con colectivos que quieren seguir predominando usos y costumbres,

porque les implica formarse en más cosas y los entendemos pues, pero lo que se intenta es empaparse y formarse, si no seguiremos actuando de manera muy técnica y ese es un riesgo, porque para lo técnico claro que diseñamos instrumentos, formatos y todo eso, y después intentaremos llenarlos o mal llenarlos, lo que sea, pero eso queda claro que nunca será suficiente para complejizar un fenómeno educativo que es por mucho de un contexto social, cultural, económico y productivo mucho más demandante (egresado 4).

A la par, llaman la atención sobre la necesidad de revisar la orientación del currículum en la formación de pedagogos, e integrar en los contenidos de aprendizaje la corriente de la pedagogía crítica como pilar fundamental de la formación de pedagogos.

A Freire lo leí también con Carlos Moreno, yo entré a una clase con él de oyente, ahí lo volví a leer, después yo de forma autodidacta lo volví a leer y a otros autores de Estados Unidos, como Michael W. Apple —creo que así se llama— y otros dos más, de forma autodidacta los empecé a leer porque no había mucha promoción de esos autores. Luego los leí en un seminario al que me invitó este investigador, yo estaba haciendo el servicio social con él y me dijo “oye va a haber un seminario en el doctorado, éntrale”, y en este seminario había unas lecturas de estos pedagogos críticos y los volví a leer. Ahí me hice de más conocimientos y también me di cuenta de mis limitantes porque dije “yo esto no lo conocía”. Yo tenía una esfera dentro de mí mismo de hasta aquí llegué (cierra un círculo con los dedos de sus manos alrededor de su cabeza), pero no, ya cuando uno se pone a leer y al leer se da uno cuenta de que uno ignora muchísimas cosas (egresado 2).

Los egresados destacan lo esencial que resulta el desarrollo del pensamiento crítico, analítico y un ejercicio permanente de problematización frente al contexto educativo y socioeconómico. Sin embargo, señalan que algunos profesores carecen de formación política y mantienen procesos de enseñanza tradicionales, en los que no hay cabida para el ejercicio del pensamiento crítico, fundamental para intervenir la problemática educativa y social.

También sucede que algunos profesores te dicen “hay que pensar críticamente”, pero a veces no se enseña a pensar críticamente, como que los profesores, algunos, tal vez por costumbre, sus razones, no sé, te dicen “piensa críticamente” pero a veces no te

dejan pensar críticamente, como ellos son los que tienen o llevan el conocimiento y parece que uno no puede equivocarse dentro de una universidad y pensar críticamente es castigado, es punible para los estudiantes. Yo creo que a veces no se da esa oportunidad de equivocarse a los estudiantes, a pensar críticamente, a decir barbaridades, pero decir estas barbaridades es una vía para pensar e ir creando el pensar de uno mismo (egresado 3).

Así los egresados enfatizan la necesidad de un permanente ejercicio de autocrítica entre la planta docente y de investigadores sobre su labor académica, ya que —a decir de los egresados— rara vez los académicos realizan investigación o al menos un ejercicio de introspección sobre su propio quehacer, en su lugar se mantienen en la autocomplacencia.

Ellos —los investigadores— hacen una crítica hacia afuera, hacia las universidades; hacia afuera, hacia los pueblos, hacia las comunidades, hacia la cultura, hacia las formas de vida..., pero no se meten a criticar lo interior, su escuela, su instituto, su Consejo, sus alumnos, “aaaah, mi alumno va más o menos ¿no?, apoyando mi línea de investigación ¿nooo? Entonces, vamos, vamos, empuja para arriba”. Nos encaminan a crecer de una manera y quizás hasta ahí. Yo después, terminando casi mi maestría me llegó el coco ¿no? Dije “¡wow, esto es igual que la licenciatura, las resistencias que tuve en la licenciatura ahora me están saliendo aquí otra vez!”, y yo me abrí caminos ¿no? A mí me dijeron: “no pongas a estos autores, pon a estos otros” y luego me decían en reuniones, leyendo el marco teórico en grupos, me decían “¿y por qué no está el maestro Serrano, y por qué no está la maestra tal?” “—No porque no cabe en mi estudio. —No, es que tiene que estar, tienes que ponernos, a todo el posgrado nos tienes que citar” (egresado 3).

Por otro lado, refieren como una debilidad en el proceso formativo de los pedagogos el hecho de que en algunas experiencias educativas no se logre pasar del nivel abstracto de la teoría al nivel de lo concreto, de la práctica; al espacio concreto de la acción pedagógica que les enfrente con la realidad educativa y que les permite fundir su perfil y su oficio de pedagogos.

Leí *La universidad de papel* y llegué a la conclusión de que en el papel están escritos la teoría del aprendizaje, el andamiaje, pero en mi primera experiencia con el primer

grupo la diferencia fue abismal! “¿Cómo lo voy aplicar?” Sí, en dinámicas, asignaturas, matemáticas, estadística de la uv; pero hay un abismo, una línea que separa: aquí tus libros de maestro, tu planeación, quiere uno comerse el mundo (egresado 1).

Un punto sumamente relevante que puntualizan las y los egresados en su formación como pedagogos es la ausencia de un análisis de las modalidades de telesecundaria, telebachillerato y otras de educación media superior dentro de la carrera de pedagogía, a pesar de que inmediato a su egreso se insertan como docentes e incluso como directivos en instituciones de estos niveles y sistemas.

Yo en la telesecundaria recordaba mi clase (como alumno) de telesecundaria pero ¿dónde vi ecuaciones en la universidad? Inglés que eran solo 2 cursos, historia ¿dónde vemos historia en la universidad? Era volver, aaaah las ecuaciones eran así, como alumnos de telesecundaria, de telebachillerato, yo era bueno para matemáticas, para geografía. Nosotros nos guiamos del plan de estudios de telesecundaria, nos apoyamos en los libros, planes y programas de telesecundaria.

—¿Conafe –Consejo Nacional de Fomento Educativo– te preparó más que la uv para ser maestro y director?

—Sí. Los capacitadores te dicen qué hacer porque los normalistas hacen mucho esto, porque la facultad no fue así (egresado 1).

De la misma manera sugieren propiciar el dominio de una segunda lengua a lo largo de toda la carrera, en especial el idioma inglés que les abre las puertas en los espacios laborales tanto al interior del país como en el extranjero.

El dominio del idioma inglés porque aunque desde preescolar aparece, no se da en preescolar, primaria, no se da, le damos la vuelta. Mejor busco deportes, matemáticas y evitamos al inglés. En mi segunda escuela le pregunté a los alumnos: “¿qué vieron de inglés?” y dijeron: “nada”. “¿Y cómo los calificó?” “A todos nos puso 10” (egresado 1).

Por otro lado, los egresados refieren que sus conocimientos y habilidades tecnológicas desarrolladas en la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Veracruzana les han abierto el mercado de trabajo en campos que no visualizaban con oportunidades para pedagogos, o que consideraban empleos temporales y de transición a

una mejor oportunidad. Incluso contar con conocimientos y habilidades tecnológicas facilita su ascenso y reconocimiento laboral dentro de un centro de trabajo.

En la maquiladora, de lo que había aprendido –va a sonar muy superficial, pero aprobé por las habilidades en la computadora, que fueron desarrolladas en todo ese proceso de licenciatura–, a mí me benefició, no me fue mal en este trabajo, digamos; era mi primer trabajo con un contrato directo, ya había trabajado en trabajos informales que no tenían nada que ver con pedagogía, y entré a la maquiladora sin experiencia, pero como ellos tenían la necesidad de una persona que los ayudara en lo administrativo y yo tenía ciertas facilidades para ello, me aceptaron. Por ejemplo, yo sé más o menos inglés, y como los de la maquiladora trabajan a veces con gente de Estado Unidos, el que pudiera yo entender inglés fue de ayuda. Asimismo, la escritura rápida en la computadora fue otra ventaja, pues llenaba yo los ventas que se hacían (egresado 2).

Distinta es la apreciación de los egresados del plan de estudios 2000, quienes refieren que la insuficiente habilitación tecnológica fue una seria limitante en sus funciones de gestión como docentes, ante lo cual debieron aprender sobre la marcha con el auxilio de profesionistas más habilitados en el uso de tecnologías.

Nos dicen “entren al sistema para dar de alta la infraestructura”. ¿Y dónde aprendes eso? Eso no te lo enseñan en la universidad, ni siquiera te capacitan, lo aprendes sobre la marcha. Plantilla y nadie te enseña, tienes que preguntar al supervisor pero son personas muy ocupadas. Le pregunto al compañero, no hay capacitación, uno aprende por su propia cuenta. Yo aprendí por mi propia cuenta, igual con la tecnología. La universidad sí nos da los contenidos, asignaturas, orientaciones, pero la práctica es distinta. Uno siente satisfacción por aprender. Maestros más jóvenes que dominan mucho la tecnología, un compañero que es menor que yo y sabe mucho de tecnologías, pero otros hemos tenido que aprender. Por ejemplo, durante la pandemia se usó la plataforma Zoom y muchas personas tuvieron que pedir al nieto o al hijo que les enseñaran a usarla (egresado 1).

Los egresados que realizan estudios de posgrado subrayan que es imprescindible elevar el nivel de exigencia en el dominio de la lectura de comprensión y el nivel de discusión académica de los alumnos.

Yo todavía traía muchas deficiencias en la lectura, se me dificultaba mucho comprender ciertas lecturas y tener una lectura mucho más rápida. En el posgrado hay muchas más lecturas que en la licenciatura, la diferencia era extrema ¿no? Yo me acuerdo que un investigador me decía: ahorita estás como en un juego de niños porque te vas a ir a otra cosa más extrema. Sí, llegué a una cosa más extrema donde había que leer mucho, tenía buena comprensión y mi tiempo estaba limitado. A pesar de que llevaba pocas materias el tiempo a veces era limitado, pero había buenas herramientas en términos de diálogo, comprensión y discusión, porque uno va desarrollando estás habilidades en la universidad.

Estas deficiencias que tenemos provienen del propio sistema educativo, tenemos muy poca disposición para leer, para agarrar los libros de metodología, y si no entendía algo ok, lo trato de comprender por mí mismo, eso sucede muy poco y en los posgrados es diferente, es “tú tienes que hacer esto”, es “tú agarra el libro porque si no te vas a quedar atrás”, pero en la licenciatura es otra la perspectiva (egresado 2).

Reconocen que al inicio de su trayectoria laboral presentaban limitantes en el dominio de la comunicación escrita y destacan que es un elemento fundamental en su desempeño como gestores de programas, beneficios, apoyos institucionales y recursos financieros para las comunidades escolares o rurales en donde se insertan.

“¡Cómo rayos hago un oficio! Cuando nos presentamos con las autoridades “*Oye presidente necesitamos pintura para la Casa –Coyopolan–, —¿Ah sí, tráeme un oficio y te firmo*”. En estos casos debemos ser muy puntuales en lo que se quiere, cuándo lo quieres, dirigido a quién, con atención a quién; y a buscar en internet formatos de oficio, así lo fui salvando, pero las primeras veces se me complicó la redacción y la comunicación con las autoridades (egresada 7).

Refieren que el autoaprendizaje colaborativo es una estrategia que como estudiantes les permitió atender vacíos de su formación:

Hicimos unas mesas de discusión donde justamente discutimos a Paulo Freire —sonríe— y a otros autores, sí hicimos una mesa de estudiantes, se ponían interesantes [...] sí se hicieron esos círculos de lectura, pero con esos autores críticos de ese enfoque de la pedagogía crítica, porque no era yo el único que veía esa ausencia, esa deficiencia, había otros estudiantes que estaban con esa idea (egresado 6).

Tienen claro que en la orientación del plan de estudios y la actualización de los programas es determinante la perspectiva teórica de los docentes que participan en el trabajo colegiado de revisión y actualización de planes y programas, y hacen notar que entre la planta docente prevalece una perspectiva conservadora y acrítica.

Los programas de las materias, la currícula, se realizan de forma colegiada con diversos profesores de diversas facultades y, si las perspectivas de los profesores son de tipo conservador, acrítica, pues influye mucho en las lecturas que va a tener uno ¿no? Ese es el problema, lo tenemos aquí en esta universidad (Autónoma de Ciudad Juárez), las lecturas que uno tiene en ciencias políticas a veces tienden a ser muy conservadoras, la ciencia política tiende a la derecha, entonces las lecturas que nosotros recibimos tienden más hacia el centro o derecha y menos a la parte crítica pero, ¿por qué sucede? Porque los profesores que están ahí dicen: “No, pues yo conozco esto, a mí me ha servido esta teoría, entonces yo utilizo esto”. Existe este problema y es una cosa sistémica a la que es difícil oponerse ¿no? Porque hay estructuras de poder que dominan (egresado 2).

Nos dimos cuenta de que el libro físico, la presencialidad, en realidad son los que transforman la educación, son los que nos hacen aprender mejor, todo esto nos lleva a replantearnos lo que es la educación y la innovación, sobre todo que debemos regresar a lo básico, principalmente en pedagogía, regresar a lo básico, a la teoría pedagógica básica, a revisar a los clásicos un poco más a fondo. Esa es nuestra riqueza como pedagogos, irnos a los clásicos, revisar a Rousseau (egresado 3).

Quienes cursan estudios de posgrado insisten en la pertinencia de profundizar en el análisis de los autores clásicos y fundadores de la pedagogía, como base y principal fortaleza en la formación de los pedagogos.

Lo de evaluación de los aprendizajes sí está bien pero como que es muy subjetivo. Introducción a la pedagogía, corrientes que son cadenas, eso es importante, revisar a los presocráticos, estos filósofos que ayudan a la educación, en la Edad Media Tomás de Aquino, Rousseau ya en la Ilustración. Es leer, no sólo ver qué hicieron, porque casi siempre todo se reduce a una lámina o al google, qué hicieron, qué aportes [...] no, eso no sirve. A ver aquí está el *Emilio* de la educación, ese librote gigante, ¡a leer! Porque ellos también tienen su catarsis en la cabeza, cuando escriben están luchando contra

ellos mismos, Maquiavelo que dicen que quizá no es pedagogo, yo digo que sí, fue quien escribió *El Príncipe*, está luchando contra sí mismo, está pobre y no tiene recursos y busca la manera de acercársele a un monarca para que le dé empleo. Rousseau también está en su soledad, y no se practica en pedagogía, bueno, en los años que estuve no.

¿Desarrollo comunitario, interculturalidad?

Yo diría que esas líneas son un apéndice, no son tan necesarias, y eso que yo estoy muy involucrado ahí, pero siento que eso lo deben de aprender después, “ya egresé y ahora sí, me gustó aquí, ya aprendo”. Yo realicé prácticas en el Asilo Mariana Sayago, ahí podríamos decir que fue desarrollo comunitario, pero siento que si no sabes lo básico, si no sabes cómo ser un pedagogo, no vas a saber vincularte ahí.

Sí me ofreció la facultad referentes o contextos generales que me permitieron conectarlos a cosas mucho más complejas ya en mi práctica, en mi desempeño, sobre todo porque lo que me parece que tenía el Plan de Estudios 2016 es que todo estaba separado, no había una integración de las cosas, si era la parte de la administración, si era la parte de la docencia, si te acuerdas incluso que venía por separado y sentíamos que teníamos que elegir una orientación u otra, los de orientación educativa, los de docencia, los de administración y no recuerdo cuál otra, pero más bien la dificultad era esa: cómo articularla, cómo construir un hilo conductor entre todas esas orientaciones porque todas ya en la práctica las encontraba vinculadas y entonces era como un desafío el que se me presentaba, cómo tejer un hilo conductor en esas áreas como para poder tenerlas articuladas y no por separado (egresado 4).

Por otro lado, las y los egresados llaman a superar el predominio de una orientación pragmática en el plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía, en el que se prioriza el saber hacer, la visión técnica y la práctica pedagógica, frente a un abordaje teórico apenas básico o general de pedagogía. Al mismo tiempo, sugieren internacionalizar el plan de estudios de esta licenciatura mediante el abordaje de las problemáticas educativas, socioeconómicas y políticas de los países de América Latina, América del Norte, Europa y Asia.

Hace mucha falta la visión internacional, pero me refiero a la parte educativa que de por sí ya está bien fortalecida y bien cargada con las agendas internacionales en educación, las cuestiones geopolíticas de la educación, cómo están organizadas, cuando hablamos de Europa, de América Latina, de América del Norte; cuando hablamos de las cuestio-

nes más orientales, que ahora mismo predomina una buena parte de la educación que viene de las visiones orientales, que ya ni siquiera son las suizas, aunque en nuestro pensamiento sigamos hablando de Suiza, se convierte como en un *meme*, pasa como en un dicho de “cría fama y échate a dormir”. Pero hay muchas visiones de la educación contemporánea que están marcando pautas.

Por ejemplo, en América del Sur hay movimientos educativos muy fuertes ahora mismo, y que vienen de ese arraigo que conocemos que surge en el sur y tiene que ver con la pedagogía crítica tal vez de Paulo Freire, pero ahora potenciada con lo que pasa con los fenómenos sociales más complejos, que no son propiamente educativos pero que sí impactan e inciden fuertemente en una cuestión natural de educación. Y me parece que ahí están un poquito al margen de la propuesta del Plan (de estudios) porque está más enfocada en la visión técnica de la pedagogía, en su visión práctica y en su intento por explorar y acercar a los estudiantes hacia la investigación (egresado 4).

En investigación educativa los egresados que realizan estudios de posgrado insisten en la necesidad de una sólida formación teórica y el desarrollo de habilidades para la investigación como eje vertebral de la profesión de pedagogo.

Para realizar este posgrado las partes que me fueron necesarias fueron la metodológica, la estadística y la de técnicas de investigación. Sí entré con unas deficiencias en ese sentido y también con deficiencias teóricas porque el cambio ya era notorio, yo leyendo teoría educativa, cuestiones de administración educativa, porque yo estuve en el área de administración educativa en la Facultad de Pedagogía, entonces cuando llegué aquí fue un cambio de chip, de paradigma porque ahora ya no es teoría educativa, ahora es teoría social, política, esas deficiencias tampoco las podía cubrir la Facultad de Pedagogía porque ya era un cambio de área donde pedagogía no tiene mucho que ver (egresado 2).

En la formación para el quehacer investigativo sostienen que es fundamental reforzar con los estudiantes de pedagogía la capacidad de observación y problematización del contexto cotidiano y del ámbito educativo, con el fin de plantear problemas de investigación pertinentes, relevantes, e incluso emergentes para este campo.

La búsqueda de información bueno, ahora lo veo más en el doctorado porque uno se habitúa, pero en la licenciatura la exigencia era poca en ese sentido, 2, 3, 4, 5 libros o

consultas y ya con eso. No había buena orientación, ok, tienen que buscar más información, tienen que saber qué es el estado del arte, cómo plantear objetivos de investigación, una pregunta de investigación, un problema de investigación. Esas cosas se dificultan en la maestría y también en el doctorado algunas veces uno va chocando con eso también por las perspectivas que tienen los propios docentes; pero yo sí creo que esta parte de plantear un problema es algo complicado que a veces no se desarrolla muy bien en la universidad (egresado 2).

Cabe comentar que en el plan de estudios 2016 de la Licenciatura en Pedagogía el Quehacer Profesional de Investigación Educativa integra una cadena de cinco experiencias educativas: Construcción de problemas de investigación educativa (con su antecedente de epistemología y pedagogía), Métodos y técnicas de la investigación, Técnicas de análisis interpretativo, Técnicas de análisis estadístico y Comunicación de los resultados de investigación educativa. A su vez estas se articulan con Experiencia Recepcional que forma parte del Área de Integración Profesional, donde los alumnos concluyen un trabajo de investigación en sus diversas modalidades de tesis, tesina, memoria, monografía, reporte y trabajo práctico educativo.

Sin embargo, las y los egresados refieren que estas experiencias educativas centradas en la formación para la investigación educativa presentan una revisión superficial de los fundamentos, componentes, bases y fases de la investigación, por lo que resultan insuficientes para fortalecer la formación y las habilidades investigativas de los pedagogos.

Las metodologías de investigación como que se tratan de forma rápida, supertificial. También a veces no lo permiten los programas de estudio, porque tener por ejemplo más de veinte estudiantes y atenderlos a todos de forma tranquila, calmada, es un poco difícil porque sí son varios estudiantes (egresado 6).

Plantean la investigación como un ejercicio permanente y eje central de inicio a fin del proceso de formación de pregrado de los estudiantes de pedagogía.

En Pedagogía se había promovido muy poco la investigación, no sé si ahora se hace más, pero se promovía muy poco la investigación, como que pasaba a un término secundario porque otros decían “yo voy para la docencia” principalmente. Había menos

interés en diseño curricular, pero sabemos que diseño curricular, la creación de programas de estudio o incluso tan solo hacer una planeación para dar una clase implica la búsqueda de información, de bibliografía para poder aportar a los estudiantes. Yo creo que esa es una de las deficiencias principales en la Universidad y también cierta apertura a diversos temas (egresado 4).

En ese sentido, recomiendan la apertura y flexibilidad de la entidad académica y de la planta docente para aceptar, respetar y acompañar las iniciativas académicas y temáticas de investigación que resultan de mayor interés para los alumnos; sin restringirlos a las líneas de investigación de los docentes, de los cuerpos académicos o de la entidad académica:

Una de las limitantes de pedagogía es que muchos profesores se limitaban a sus intereses, no tanto de investigación sino a sus intereses temáticos y como que cerraban estas oportunidades temáticas a sus propios intereses y había cosas que quedaban fuera. Yo como interesado en la pedagogía crítica me daba cuenta de eso (egresado 3).

Como que a pedagogía la alejan de esta área de oportunidad, o la estuvieron alejando, yo la veía alejada de la investigación desde un principio y no se promovía tanto como creo se promueve en otras facultades como la de Sociología o la de Antropología (egresado 2).

En la búsqueda de nuevos campos de generación de conocimiento y apertura a diversos abordajes teórico metodológicos, los entonces alumnos –hoy egresados– se integran a institutos de investigaciones como colaboradores o becarios para insertarse en proyectos de investigación y de esta manera complementar, reforzar sus bases teóricas y conocer y aplicar diversas metodologías y herramientas tecnológicas de investigación educativa.

Hubo una ocasión, creo estaba yo en la clase del maestro Pino, que un investigador fue a pedirle ayuda para aplicar unas encuestas, este investigador, Roberto Anaya, quien estaba trabajando sobre ideologías educativas y desarrollo moral, algo así, y entonces yo estaba en esa clase, o no sé si fue José Luis Suárez, creo que también él lo apoyó, la cosa es que fue a aplicar las encuestas y yo respondí una de ellas y un día me animé, él nunca dijo que le hacían falta estudiantes para servicio social o estancia académica,

entonces yo fui con él y le dije si me aceptaba como estudiante porque yo quería saber, yo quería practicar y me aceptó y luego me tocaba la estancia académica y me dijo “oye, ¿no tienes una materia para que la utilices? ya que estás aquí.” Entonces yo durante la estancia académica y el servicio social estuve con él (egresado 2).

Fue por iniciativa mía, no porque él me haya invitado, sino que una vez me lo encontré en los pasillos y le dije, y me dijo: “ok, ve a mi oficina y hablamos” y ya fui, y muy accesible me dijo que trabajara con él (egresado 3).

De hecho, desde los primeros eslabones de su formación universitaria, muchas veces las deficiencias y las limitantes de su formación en investigación en el campo educativo se cubren con iniciativas académicas que surgen de los mismos estudiantes, mediante la organización de círculos de lectura, organización de mesas de discusión, eventos académicos o al insertarse en proyectos de investigación como becarios o colaboradores de investigadores educativos.

Mi primer empleo estaba vinculado a esta carencia del plan de estudios de la falta de investigación y lo que hicimos fue que nos conformamos un conjunto de estudiantes, de compañeros de muchos grupos y vimos al director del Área de Humanidades, que en ese entonces era el doctor Ricardo Corzo, para que nos permitiera vincularnos con los investigadores para participar en sus proyectos y fuimos muy afortunados porque nos escuchó. Convocó a un conjunto de investigadores, me acuerdo que había cuatro investigadores y nos presentaron los proyectos que estaban trabajando y nos dijo “¿Con quién se quieren ir?” (egresado 4).

Así, en su fase de estudiantes gestionan sus propios espacios de participación y formación investigativa, desde esta experiencia exigen profundizar en los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación educativa; aplicar los métodos y técnicas de investigación y propiciar la integración a la planta docente de nuevos cuadros de pedagogos formados, especializados y con experiencia y producción escrita en investigación educativa.

Muchos dan metodologías pero vienen de otras disciplinas, y es que se tiene que reformar lo que es el pedagogo, esperar unos años a que salgan bien e irlos incorporando, pero lo que sí, es que es difícil saber quién es un buen profe de metodología. Yo he dado

metodologías y también he sentido muy limitada la clase porque son muchas técnicas, muchas estrategias, las metodologías mismas, lo cual, lo cuanti, esas discusiones de que uno u otro, pero nos vamos a cuestiones muy superficiales, no nos metemos de lleno a una, etnografía es así, o estudios de casos es así, eso falta (egresado 3).

Estas experiencias de investigación externas a la Facultad de Pedagogía permiten visualizar propuestas investigativas multidisciplinarias que abren los campos de intervención de los pedagogos y ofrecen la posibilidad de transitar hacia la transdisciplinariedad desde abordajes holistas.

La investigación social tiene unas metodologías ahí intensas que no estoy seguro se están recuperando en el plan de estudios, pero yo no veo por ejemplo que haya un ejercicio multidisciplinar o interdisciplinar más profundo, por ejemplo, sería muy conveniente que los pedagogos aprendiéramos etnografía educativa, que viene de la antropología, como un ejercicio para poder comprender fenómenos más complejos en la interacción de los estudiantes y los docentes con otros actores, o cómo están implicados otros actores u otras audiencias en el fenómeno educativo (egresado 4).

Las y los egresados agregan que como estudiantes complementaron sus conocimientos y sus habilidades investigativas al participar en proyectos de investigadores principalmente del Instituto de Investigaciones en Educación, con quienes trabajaron incluso sin esperar recibir ninguna retribución, ya sea en becas o al menos créditos académicos; estos últimos vendrían a propuesta de los mismos investigadores como reconocimiento a su desempeño.

Aprender, conocer las encuestas que él estaba aplicando, a capturar los datos recabados, a conocer un poco de teoría sobre encuestas. Él estaba trabajando con el diferencial semántico, yo no sabía qué era eso y ahí conocí un poco sobre el diferencial semántico, sobre cómo por esta cuestión de la escala Likert y teoría del desarrollo moral, de las teorías educativas (egresado 2).

Un semestre antes de que terminara la carrera me fui a acercar a un organismo que se llama REDES –Red Iberoamericana para el Desarrollo Sustentable– que ya no existe, pero que se dedicaba a capacitar a profesores y a hacer desarrollos con software libre en

Xalapa, fue presencial, estaba en avenida Xalapa, por Tesorería, año 2011, y fui, toqué puertas y dije que aún no me tocaba pero iba a hacer mis prácticas porque no tengo tantas materias, “quisiera ver si puedo aquí apoyar, empezar a involucrarme”, porque yo ya tenía esas ganas y me dijeron: “no, ven cuando te toque porque realmente tenemos muy poquito espacio, somos un organismo pequeño”. Bueno, entonces eso pasó.

Cuando ya me tocó fui otra vez y les dije: “Ya me toca, pónganme a hacer lo que quieran, yo quiero aprender” y fue que ahí conocí al doctor Ramírez Martinell, él trabajaba ahí con otro equipo de personas de la Ciudad de México y de otros lugares que traían esta idea del software libre para la educación, y me metí y empecé a trabajar (egresado 5).

Ahora, aunque la formación y la participación política son distintivas de otras disciplinas, los pedagogos las reclaman como componentes fundamentales de su formación universitaria y humana. En el campo de trabajo destacan las competencias del ejercicio político como una fortaleza de su perfil, desempeño y poder de intervención en distintos escenarios del campo de trabajo.

De hecho la intensa vida política en Xalapa, ciudad capital del estado de Veracruz, es parte del proceso de formación integral de muchos estudiantes que por primera vez observan movilizaciones multitudinarias de diversos grupos sociales y políticos en demanda de solución a sus reclamos. En esta ciudad se asienta la Facultad de Pedagogía del sistema escolarizado y la carrera de pedagogía del Sistema de Enseñanza Abierta, así como la mayor parte de los programas educativos que ofrece la Universidad Veracruzana en cinco áreas del conocimiento.

Esta ubicación estratégica permite a las y los alumnos ser testigos y actores activos de diversos movimientos artísticos, culturales, académicos y políticos, que forman parte importante de su formación y en más de un caso definen su trayectoria formativa y laboral.

Después de lo que sucedió con los profes en la Plaza Regina (o Plaza Sebastián Lerdo de Tejada) se hizo una marcha, de las más grandes que se habían hecho en Xalapa, donde hubo un montón de personas. Creo que esa fue una marcha muy impactante para mí, en el sentido de que muchas personas que tal vez no estaban politizadas pues se unieron ¿no? Se solidarizaron (egresado 2).

La formación política de los estudiantes también se da de manera directa al integrarse como colaboradores con investigadores de la misma institución y realizar trabajos de investigación en los que a veces resulta difícil distinguir la línea divisoria entre el proceso de investigación y la participación política.

El maestro trabajó lo que son movimientos sociales populares en comunidades indígenas, interculturalidad, juventudes y autonomías indígenas, ese es su campo de estudio. Jugábamos al límite, seguíamos las reglas, lo institucional, pero al mismo tiempo buscábamos empujar algo ¿no?, algo que considerábamos correcto y también esas disputas entre lo institucional y lo estudiantil lo terminábamos estudiando, bueno más él que yo, y terminaba publicando cosas. Yo diría aquí que alguien de pensamiento muy ortodoxo pienso que no estaría de acuerdo (egresado 3).

Aun cuando la participación política resulta altamente formativa en los estudiantes, los ahora egresados refieren que fueron limitados y hasta estigmatizados por dicha participación política.

Siento que tuve más trabajo cuando dejé de serlo que cuando lo era (consejero alumno), porque ya fue que me involucré sin esas ataduras o que anduvieran diciendo cosas de mí. Me liberé y era más político, y luego los chamacos que acababan de entrar de consejeros en un principio los dejaba que ellos hicieran su chamba, pero ya que sentían las duras me iban a buscar y ya empezábamos a ver cómo le hacíamos. Lo más básico era “vamos a cerrar la escuela, más rápido” (egresado 3).

Asumen que un riesgo en la militancia es la falta de formación política, no solo entre los estudiantes sino también entre la planta docente.

Yo vi mucha ignorancia cuando estaba en la militancia, de todos ¿no?, de todos, de todos, eh, muy ciegos. Quizás como van avanzando los meses te vas adentrando en la grilla, te vas metiendo más a fondo, quizá te vas haciendo esa mirada crítica pero no es tanto porque leas, sino porque estás viendo, y vas comparando a tus profes, con los profes de allá, y te vas dando cuenta de que en esas facultades también hay profes que son bien cerrados, bien conservadores (egresado 3).

En especial en la Facultad de Pedagogía los ahora egresados que siendo estudiantes ejercieron un liderazgo estudiantil o mantuvieron una participación política tanto en asuntos internos como en movimientos políticos externos a la Universidad Veracruzana, subrayan la falta de formación política en la formación del pedagogo, y hasta la abierta aversión a la misma, un tajante rechazo a la sola palabra “política”.

Este tema de la educación cívica, la formación cívica no es, no era tan escuchada dentro de Pedagogía cuando estuve yo ahí y yo no recuerdo alguna materia que tuviera que ver con eso, con la educación cívica, mucho menos con la educación política, por ahí cuando sonaba política parece que alborotabas las avispas, porque le tienen mucho miedo a la política, cuando la política es un medio para resolver problemas ¿no? El Conflicto para eso es, para establecer acuerdos y desacuerdos y generar nuevos ¿no? Como que hay cierto miedo siento yo (baja el tono de voz) esa palabra (política) –sonríe– es peligrosa dentro de esta facultad (egresado 2).

Este componente de su formación y participación política está muy presente en sus experiencias laborales y generalmente les ubica al frente de importantes procesos, en los que los pedagogos se distinguen por su liderazgo y por su capacidad de diálogo, negociación y resolución de problemas de diversa índole.

Yo siempre oculté mis intenciones políticas, siempre oculté de dónde venía, siempre oculté de dónde mamé yo mi formación ¿no? Porque era peligroso para ellos que “aaah, viene de la uv, viene de Günter, viene de Bruno y esos”. Ya después se enteraron y se dieron cuenta de que yo era muy mediador, aaah sí de aquí, de allá y yo vine a trabajar, yo vengo a titular chavos, titulamos 9, entonces eso fue así en síntesis lo que en mi cabeza pasó y me hizo madurar (egresado 3).

En algunos casos la participación política en diversos territorios, internos y externos a la Universidad Veracruzana, conlleva a los entonces estudiantes de pedagogía a vivir experiencias de discriminación, exclusión y hasta acoso, ante los que desarrollan estrategias y un fuerte espíritu resiliente que les permite sortear diversas situaciones como estudiantes y como profesionistas ya en el campo de trabajo.

RESILIENCIA DEL PEDAGOGO

El origen y las condiciones de vida como estudiantes son bases sólidas para la formación del espíritu resiliente de los ahora egresados, tanto para su permanencia en la universidad como a su egreso al insertarse en el campo laboral.

La capacidad de resiliencia resulta fundamental especialmente en el caso de algunos que siendo alumnos enfrentaron y resistieron discriminación, exclusión, segregación y estigmatización dentro de la universidad, ya sea por motivos ideológicos, de raza, color de piel, origen, condición económica, o incluso por su arreglo personal.

La gente de pedagogía, todos o la inmensa mayoría tanto alumnos —y también diría— como maestros, piensan que ser Consejero es el niño bonito que se para, o la niña bonita que se para, llega con ropa bonita a la escuela, que siempre tiene buena cara, siempre respeta a sus maestros, independientemente de cómo ellos den su cátedra, de lo que piensen.

Quizá yo llegué con un esquema diferente: el muchacho de escasos recursos que llega a ser Consejero, llega con los pantalones rotos, llega sucio a la escuela, despeinado, que no se cuida, no cuida su imagen quizás; pero yo sí trataba de llegar lo mejor presentable pero no podía hacer más.

Hasta una vez una maestra del Consejo Técnico, empezando en el año 2013, me dijo “no es que, eres el Consejero, debes de cuidar tu imagen, tu ropa. Ve tus pantalones cómo están”, me hizo el comentario, “mira —a ver, denle ahí del Fideicomiso, cómprenle dos pantalones ¿no?”, ¡en pleno Consejo Técnico! Yo la verdad esa vez como que me sentí agradecido, no pues, ¡me van a comprar pantalones! Pero ya cuando me compraron los pantalones dije: “no, pinches viejas” ¿no? (egresado 3).

En un caso extremo, se refiere la discriminación desde las más altas esferas de la administración universitaria y por factores racistas y clasistas.

Estábamos todos los consejeros en la sala de rectoría y al final de una reunión va la foto, yo estaba cerca de la rectora, me miró y se cambió de lugar, cerca de una niña blanquita, bien vestida (egresado 3).

Como estudiantes en activo dentro de la universidad, los ahora egresados recuerdan prácticas de discriminación desde los sujetos de la educación que tienen como misión acompañar a los estudiantes en su proceso formativo, como lo son algunos maestros y directivos.

Mi papá es conserje, y mi papá siempre decía, “¡aaaah los maestros!” Los veía así arriba “¡Aaaaah, los maestros!, ¡Aaah, el maestro que llega en su carro!” —y mi papá lavaba carros ¿no?—, “mira el maestro que llega en su carro, ¡tú tienes que ser maestro hijo!”. Y yo siempre, en vez de decir quiero ser eso, agarraba los papeles ¡me cagan los maestros! Y veía a los maestros y “¡sáquesel!”

—¿Te caían mal?

Y hasta la fecha me caen gordos. Ahorita ya me respetan los maestros porque ya mi papá les contó, pero yo a los maestros ahora sí, no es por hablar mal, pero los maestros yo los tengo como los malos ¿no? Así, en una parte de mi cabeza, por todo lo que he vivido, a excepción de uno, dos o tres (egresado 3).

En algunas ocasiones la discriminación está asociada a la reprobación y el abandono escolar, por lo que resulta fundamental el papel del docente como acompañante del proceso formativo del alumno y en general como generador de prácticas incluyentes, solidarias e igualitarias.

Todas las prepas deberían hacer eso, deberían reeducar bien a los niños sobre qué vas a estudiar; y no depende tanto de lo que sabes sino más bien de tus expectativas. Es triste ver las condiciones de las chiquillas, decirle: “a ver ¿con cuánto dinero cuentas para estudiar algo?” Porque mis amigas sí quedaron en el Poli.

—¿En ingeniería?

—Sí, pero no tenían los recursos y truncaron, truncaron porque los profes son groseros, los reprobaban. El profe no está viendo qué capital cultural tiene el niño, el profe no está viendo qué condiciones sociales tiene el niño, cuánto dinero recibe al mes. El profe está viendo que conteste bien la ecuación y si no, ¡patas pa fuera! Entonces, yo creo que también arruinarle la vida así a los chiquillos no está bien (egresado 3).

A decir de algunos egresados, la discriminación vivida dentro de la universidad como estudiantes se hace presente en los procesos de contratación cuando tratan de ingresar como docentes dentro de la misma institución y se topan con lo que los egresados llaman prácticas selectivas de contratación:

La universidad busca gente así para meterla —a trabajar—. “La Universidad: aaah, este es así, éste ya lo trabajaron bien, es todo una maquetita bonita, éste sí lo voy a meter”. “¿Este va a ser crítico?”, porque hay hasta los profes más, sobre todo en el Instituto (de Investigaciones en Educación), hacen críticas, son profes que a nivel nacional tienen una talla reconocida, vas a cualquier congreso y los saludan, me ha tocado ver: “¡Aa-aah, maestro, el doctor!”. Pero ellos hacen una crítica hacia afuera, hacia las universidades, hacia afuera; hacia los pueblos, hacia las comunidades, hacia la cultura, hacia las formas de vida... pero no se meten a criticar lo interior, su escuela, su instituto, su Consejo, sus alumnos: “aaaah, mi alumno, eeh, va más o menos ¿no?, apoyando mi línea de investigación ¿no? Entonces, ¡Vamos, vamos, empuja para arriba!”.

Nos encaminan a crecer de una manera y quizás ahí. Yo después, terminando casi mi maestría me llegó el coco ¿no? Dije “¡wow, esto es igual que la licenciatura, las resistencias que tuve en la licenciatura ahora me están saliendo aquí otra vez!, y yo me abrí caminos ¿no? A mí me dijeron: “no pongas a estos autores, pon a estos otros” (egresado 3).

Otra forma de discriminación es la violencia de género presente en la vida universitaria a través del machismo que los alumnos identifican en el discurso de algunos docentes principalmente hombres.

Hay profes que tienen un pensamiento muy conservador ¿no? Hay maestros hombres que son muy machistas y hacen comentarios misóginos enfrente de las niñas, y las niñas lo ven bien, “no, es que es el maestro, hay que dejarlo” (egresado 3).

Por otro lado, las y los egresados señalan que en la vida universitaria las relaciones con algunas directivas también están mediadas por elementos clasistas que algunas veces propician lo que ellos llaman “relaciones monárquicas”. Un estilo directivo autoritario, vertical, impositivo y poco abierto al diálogo y la negociación para el beneficio colectivo de los estudiantes:

Yo creo que a partir de ahí fue que yo marqué línea ¿no?, ellas y yo no, ellas no me aceptan por quién soy, ellas quieren que yo me convierta en lo que ellas desean, en ese muchacho frágil —o muchacha frágil— que lo pueden hacer y arrastrar, y “haz esto”. Por ejemplo, recuerdo el día que me dijeron, así como muy monárquico ¿no?, me dice la que era directora en aquel tiempo, “ve a decirle, por el grupo de Facebook, a todos que va a subir el fideicomiso 50 pesos”, y le dije: “no, pues yo no voy a aceptar que suba, por qué va a subir”, y ahí fue una discusión muy larga, pero yo fui contundente y ella “no pues, con este no voy a poder”.

Al final, sí se subió a 200 pesos al año, ya cuando iba a salir, aunque hubo mucha resistencia. Ya después los siguientes —Consejeros— me dijeron que ellos tenían discusiones con las maestras ¿no? De no subir ciertas cosas, o de hacer esto por aquello; pero que a veces se negociaba, “bueno, subimos el fideicomiso pero dame seis uniformes para el equipo de fútbol”, se benefician unos pocos para afectar al colectivo” (egresado 3).

Tal estilo autoritario acota al liderazgo estudiantil, limita las iniciativas, impone las directrices a seguir y propicia un ejercicio directivo centrado en la figura de los funcionarios:

—“¿A cuánto iba a subir el fideicomiso?

—50 pesos nada más, de 150 a 200, ya ahorita me comentan que ya está muy por arriba, ya cambiaron muchas cosas. Ya nada más escucho de nuevas generaciones y digo, no pues, regresó a lo mismo ¿no? (egresado 3).

Estas prácticas presentes en la conducción de los procesos universitarios reaparecen en la vida universitaria de los egresados de pedagogía que continúan estudios de posgrado dentro de programas de financiamiento como los registrados en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt, que cambió a Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, Conahcyt).

Dentro de estos programas los estudiantes cuentan con becas que ofrecen las condiciones para la dedicación exclusiva y la conclusión de su maestría o doctorado. Son programas que les permiten prorrogar el momento de su inserción al mercado de trabajo gracias al apoyo de la beca; sin embargo, no aseguran un empleo digno en el mercado académico tan competido y, en más de un caso, justo por eso llegan a causar frustración en algunos egresados de pedagogía:

Una pequeña élite intelectual y ya cuando está muy arriba ya no se quiere revolver con los de abajo, y si te quieres relacionar con los de abajo solo es para obtener información de ellos, para tomarse una foto.

—¿Evidencia de trabajo?

—Mmujú, una élite. 10 años hasta posdoctorado, yo digo que agarran 5, porque hay páginas de Facebook que estamos ahí ¡Becarios Conacyt!, y hay unos que hacen burla, y gente que tiene esos estudios sufre mucho, están cansados mentalmente, tienen mucho estrés, como que van perdiendo sus libertades (egresado 3).

Este proceso de formación de nuevas élites académicas mediante los programas de becas de posgrado genera amplias expectativas en las nuevas generaciones de pedagogos que ya cuentan con las credenciales y la calificación necesarias para lograr una plaza de académico de carrera, docente o investigador. Al grado que estos profesionales de la pedagogía reclaman un cambio generacional, un relevo de la planta docente, el retiro de los académicos que ya cumplen con el número de años de servicio y edad necesarios para su jubilación.

Esta idea supone que al retiro de los viejos profesores (as) en automático corresponderá la publicación de convocatorias para iniciar procesos de concurso y contratación de profesores o investigadores de tiempo completo, lo que no necesariamente es así, ya que algunas veces las plazas de tiempo completo se congelan o bien, se convocan en otros programas educativos distintos al de la entidad académica donde se registran las jubilaciones de docentes o las bajas por motivo de defunción.

Estos egresados ya formados esperan una oportunidad para competir por una plaza docente frente a la resistencia al retiro en las viejas generaciones de académicos de las instituciones de educación superior públicas:

Los que se han ido por esta línea difícil de ir por el PNPC 1 y así, así al doctorado y posdoctorado son más aliviados, aunque también son toscos, también son groseros. Sí, sí, pero, muchos ya están muy grandes, ya también los ignoras, “sí, eres una vaca sagrada, sabes mucho” pero ya no los toman en serio. Yo creo va a haber ahí un conflicto generacional muy pesado, creo que no tardando mucho va a haber un tiempo en que ya van a empezar a hacer presión, ora sí de “ya sáquelos” –los más jóvenes– sí, para ya empujar. Los más jóvenes de 50 años, de 50 años son jóvenes, están esperando entrar, son –docentes– por horas.

Yo cuando vi eso, cuando vi toda esa situación yo dije “¡adiós, yo me voy por otro camino!”. Ya de ahí salí, me fui a Oaxaca a trabajar como docente universitario en una comunidad, aislado, sin teléfono, renta. Cuando llegué yo sentí que era un castigo, “ah, nadie me quiere, me vinieron a dejar acá, me abandonaron”. Yo quería quedarme en Xalapa o en México, en México tuve la oportunidad de quedarme pero como me habían preparado intelectualmente de que iyo soy la élite, yo merezco todo!; cuando llegué a trabajar en ese lugar me empezaron a negrear bien feo, así de órale esto y allá, y mal trato ¿no? Y yo dije “ah, yo soy la élite” –en mi cabeza– y me salí. Oh sorpresa, me salgo y después ya no encontraba chamba (egresado 3).

Hugo Aboites (2012) explica este fenómeno de segregación en la educación superior, a través de lo que denomina políticas de “evaluación fiscalizadora” de los sujetos e instituciones educativas:

La medición científica estandarizada [...] ha sido un factor que –envuelto en la ideología de los mejores (personas, programas, escuelas, instituciones)– tiende a la inmovilidad, a beneficiar a una delgada capa social, a frenar los dinamismos sociales que demandan el crecimiento de la educación y a restringir el acceso e impulsar la segregación de sectores considerados como “incapaces” de interactuar con el conocimiento superior (p. 928).

Aboites (2012) hace una revisión de las políticas y de los procesos de evaluación en México, caracterizados por un conjunto de criterios, indicadores y mediciones para el control de la pretendida calidad de la educación, y afirma que la evaluación así mal entendida solo contribuye:

A dispersar y deteriorar comunidades escolares y académicas; a descalificar estudiantes –a los de clases populares e indígenas–; a separar cuidadosamente a los “mejores” de los “menos buenos”; a excluir y asignar coercitivamente, y a dar la voz y el poder a los evaluadores para que –en nombre de una calidad siempre pospuesta–, se conviertan en los ejecutores más directos e inquisitoriales de los nuevos conductores empresariales de la educación (p. 928).

Algunos egresados asocian la exclusión con la ideología y la participación política de algunos en su etapa de estudiantes, quienes por su postura y participación política son discriminados y estigmatizados dentro de la Facultad de Pedagogía:

Cuando fue la Reforma Educativa, cuando estuvieron los granaderos en el centro de Xalapa y sacaron a los profes de ahí, yo estaba en la Unidad de Humanidades que estaba cerrada en ese momento. También estuve en algunas tomas de la Facultad de Pedagogía exigiendo también, me acuerdo que cuando nos pasaron al nuevo edificio (año 2014, de la Unidad de Humanidades en las calles Francisco Moreno y Ezequiel Alatríste, a la Unidad Arco Sur) hacían falta ciertas cosas para los estudiantes, no había comida, no había acceso a la papelería que es muy recurrente dentro de la Facultad de Pedagogía y aparte los precios que tenían que ser accesibles para estudiantes que tenemos bajos recursos o recursos limitados. Entonces también en eso anduve y en otras movilizaciones (egresado 3).

La discriminación asociada a razones ideológicas está presente para algunos egresados desde su etapa como estudiantes universitarios hasta profesionales en el ejercicio laboral. Sus habilidades de negociación, diálogo, manejo de grupos, liderazgo, capacidad oratoria y de pensamiento crítico analítico, hacen que sus pares profesores, alumnos, directivos y otras audiencias generalmente los confundan con profesionales de otras carreras como la sociología y por ello los pedagogos enfrentan discriminación, rechazo, *mobbing* o acoso laboral y hasta riesgo de despido injustificado o pérdida del empleo:

Yo soy pedagogo, yo llego a todos los lugares donde he trabajado, en Oaxaca sobre todo, ¡a mí me querían correr!, porque en mi perfil querían un pedagogo, decía pe-da-go-go y los chavos –estudiantes– todo el tiempo en su cabeza estaba que yo era sociólogo, ne-

cios ¿no? Y dice el director —que lo conociste— decía: “tú déjalos, pendejos, que hagan su desmadre, que bajen a Oaxaca y te quieran correr, allá les enseñarán el papel de que eres pedagogo”, y ya me quedé así.

—¿Por qué te querían correr?

¡Porque era sociólogo!, según ellos yo era sociólogo y querían un pedagogo, porque esa escuela siempre se llena de sociólogos, antropólogos, y el único que puede ser pedagogo es el coordinador académico que era yo. Y el director decía: “tú déjalos, que hagan desmadre, —el buey bien priista, ¿no?— dice: “pinches pendejos, ya me tienen hasta la madre, puta bola de indígenas, ya, ya, ya, mira vente, vamos a echar chelas (egresado 3).

CAMPOS EMERGENTES DE FORMACIÓN

Respecto a los campos emergentes de formación e intervención profesional de los egresados de pedagogía primero destacan nuevos intereses académicos, ya sea por los contenidos de aprendizaje en estudios de posgrado o por la participación en proyectos de investigación con especialistas en las áreas de administración escolar, diseño curricular o de acción política, entre otras.

Tiene que ver con el interés por la política, cuando estaba allá en Xalapa yo estaba metido en el asunto de la acción política, de los movimientos sociales, con los estudiantes, con estos movimientos que se tienen en Xalapa. Inicié con esto, después con el interés que se tiene en analizar la política, en principio por la política desarrollada por estudiantes en la universidad, pero pues sabemos que la política, los estudios políticos son más amplios que la acción política que se realiza dentro de una institución. Implica diversos actores, diversas instituciones, entonces en esa misma uv el investigador con el que yo estaba trabajando tenía una línea de investigación relacionada con actores políticos y sociales, él trabajaba con estudiantes y con universidades y de ahí partí.

Mis primeros acercamientos fueron con la participación política de estudiantes y las ideologías educativas. Digamos que hay una cierta relación entre el tipo de participación política y el tipo de ideología que tienen las personas, ya sea liberacionista, anarquista y otras más. Digamos que ahí estuvo la conexión y la decisión de venir a Ciudad Juárez. Fue por la misma propuesta de este investigador que estudió aquí también el posgrado, me dijo que este posgrado pertenecía al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) y entonces eso también fue parte de la toma de decisión.

También lo pensé un poco por la distancia, pero revisando las líneas de investigación que tienen aquí vi que estaba esta de estudios políticos, estudios regionales, estudios de género y estudios culturales, y yo me decidí por estudios políticos. Yo entré con un proyecto de tema educativo: “Educación política de estudiantes universitarios”, después cambió a competencias políticas de estudiantes universitarios, en universidades públicas y privadas. El tema educativo no lo solté porque las habilidades que tienen los estudiantes tienen que ver con este aspecto educativo (egresado 2).

Algunas veces, en la búsqueda de nuevas vetas de investigación y generación de conocimiento se topan con algunas limitantes, por lo que los egresados sugieren mayor apertura hacia las propuestas de investigación de los estudiantes para ampliar su campo de intervención.

Yo creo que puede ser a veces por comodidad, porque eh, no sé, algunos ya llevan cierto tiempo dentro de la Facultad de Pedagogía, dicen yo ya domino esto y me quedo con esto y comparto lo que sé. Otros, no sé, por falta de tiempo, no sé, muchos profesores tienen diversas actividades dentro de la propia universidad o investigan ciertas líneas y se limitan a eso y otra, no sé ahora, pero creo no había tantos investigadores dentro de la Facultad de Pedagogía y como que no había mucho interés en la investigación, y el desinterés en la investigación implica que no se motiva a investigar y abrirse a ciertos panoramas ¿no? (egresado 2).

Realizar estudios de posgrado abre la oportunidad de innovar en el campo de la investigación educativa, de plantear el estudio de nuevas problemáticas, desde enfoques innovadores y multidisciplinarios.

Cuando yo entré a la maestría, por necesidad empecé a conocer más esta línea de investigación sobre este modelo de competencias y por eso fue que yo tomé esta categoría de competencias pero la puse en un enfoque político, sin dejar de criticar el enfoque de competencias, pero también rescatando las cuestiones positivas que tiene dentro del ejercicio político, ya no de la educación sino del ejercicio político. [...] Yo trabajé con estos tres ejes: diálogo, verdad y exigencia de la acción política, y los trabajé como competencias políticas: la capacidad de discutir, la capacidad de conocer y de consumir

información política y la capacidad de exigir a las autoridades, incluso a los docentes dentro de la propia Universidad (egresado 2).

Otro campo de intervención y de generación de conocimiento para las y los pedagogos es la educación cívica fundamental en la formación de nuevas generaciones de pedagogos, dada la demanda del campo de trabajo.

En pedagogía como que nos hemos enfocado en comprender, tal vez, cómo solucionar problemas educativos, cómo intervenir en la comunidad para educar, y al margen queda esta cuestión política, cívica, como si no formáramos parte de todo este entramado educativo ¿no? Porque en cierta medida, ahora que lo recuerdo, este tema de la educación cívica, la formación cívica no es, no era tan escuchada dentro de pedagogía cuando estuve yo ahí y yo no recuerdo alguna materia que tuviera que ver con eso, con la educación cívica, mucho menos con la educación política (egresado 2)

Las ciencias políticas son también un campo de estudio, de intervención educativa y de generación de conocimiento por parte de las y los egresados de pedagogía, quienes acorde con las políticas y los procesos de democratización nacional, propician abordajes teórico metodológicos con enfoque de género.

En la maestría eran competencias políticas, digamos que ahora estoy trabajando directamente con la categoría de cultura política que ya es una categoría muy estudiada, muy trabajada, pero el tema es *cultura política de víctimas de la violencia en contextos de violencia criminal*, y cómo se manifiestan ciertas emociones de parte de víctimas y no víctimas dentro de este contexto [...] por medio de las encuestas que ya se han hecho de cultura política y otras que se han hecho sobre victimización y teoría de las emociones, que también por ahí hay cierto desarrollo. Digamos que ya me estoy despegando más del aspecto educativo, ya me estoy metiendo más al área de la ciencia política y de la sociología política (egresado 2).

Un campo emergente de acción del pedagogo, de gran relevancia por su contribución social, es el trabajo con las organizaciones civiles no lucrativas y de servicio a grupos vulnerables, en las que destacan los conocimientos y las habilidades de los pedagogos, sobre todo en el manejo de grupos, la administración y la gestión de recursos.

La participación con organizaciones de la sociedad civil. Yo fui voluntario aquí de una organización social de derechos humanos que trabaja con víctimas de tortura y desaparición forzada. En esa asociación civil me encontré con una persona que había estudiado comunicación en la UPN. Entonces hay muchas oportunidades también dentro de estas áreas para orientar a estos mismos grupos, para trabajar didácticamente (egresado 2).

La directora de Matraca A. C. en Xalapa es una pedagoga, ella trabaja con niños en situación de calle y está haciendo un trabajo muy importante (egresado 4).

Las habilidades comunicativas, dialógicas y de negociación de las y los pedagogos muchas veces los colocan como excelentes y efectivos interlocutores y mediadores en diversos contextos y conflictos.

Está mucho de moda lo de las ONGs, las asociaciones civiles, esos son campos. El pedagogo puede crear sus propios cursos, registrarlos, hay una página de aplicación de *MéxicoX*, algo así, que empezó Peña Nieto, eso sí es algo bueno de él, cualquiera puede subir sus cursos, pero se tienen que certificar. ¿Nuevos campos? el de interlocutor, que un pedagogo se meta a una comunidad, anote todo lo que está pasando, necesidades, y en un movimiento pueda ser interlocutor con alguna autoridad. A veces esa es la función que yo desempeñé, a veces la de interlocutor. No hay un salario, no hay una paga, pero llena mucho de satisfacción, y sí, sí se puede (egresado 3).

A partir de su experiencia laboral, los egresados reiteran la necesidad de superar la visión técnica de la pedagogía y en cada área de intervención educativa transformar la función del pedagogo, en especial el campo de la orientación educativa, que si bien es una de las funciones centrales de las y los pedagogos, es necesario —subrayan los egresados— replantearla, transformarla, enriquecerla.

Orientador es un campo muy bueno [...] ser un orientador fuera de lo común, no un orientador tradicional de “mira, sacaste tantos puntos en este instrumento y tú vas para Humanidades”; sino más bien un orientador más subjetivo, de esos de ¿cómo te sientes, qué te gusta?, ir construyendo, ir viendo por dónde te quieres ir. Relajar al alumno, porque el alumno viene muy así de “no, no, no, se me acaba el tiempo”. Ahorita los que cumplen 18 se van a las licenciaturas y “ya, yo medicina”. No, relájate, es un proyecto de vida (egresado 6).

Incluso sugieren integrar una Red de Egresados de Pedagogía para “alimentar a las nuevas generaciones y ver que las oportunidades son diversas y se pueden elegir diversos caminos” en el campo profesional y de acción social de las y los pedagogos (egresado 2).

El desarrollo de habilidades hasta hoy consideradas como complementarias e incluso ajenas a la formación de los pedagogos, les brinda la oportunidad de la contratación laboral inmediata y el poder disminuir el tiempo de espera para incursionar en diversos ámbitos del campo laboral.

Tampoco soy experto en fotografía pero luego me decían que tomaba buenas fotos. Fui subiendo tanto mi participación con el maestro que una vez él me mandó con un proyecto de investigación a Oaxaca. Yo fui a hacer entrevistas, a platicar con los chavos, pero era más trabajo de base, más que un trabajo profesional o de sacar datos, era más de trabajar en campo para que con los muchachos nos organizáramos a ver cómo se defendían ellos y como yo quizá con mi experiencia los podía ayudar a que se defendieran porque estaban en un movimiento social en contra de sus profes, en contra del plan de estudios y en contra de su Instituto de licenciatura, y bueno, esa era mi chamba (egresado 3).

Cabe destacar que muchas veces los egresados de pedagogía se encuentran con que su campo laboral es altamente competido con profesionistas de otras disciplinas que ven en la escuela el mejor espacio de socialización para establecer el contacto con las comunidades.

Eso es lo bueno del pedagogo, el pedagogo tiene una rama gigante, tanto puede ser profesor, como investigador, autogestivo. Es lo bueno y lo malo, puede ser lo que quiera y hasta donde alcancen sus límites. El normalista no, está encerrado en un perfil de egreso y encerrado en que solo puede entrar a una primaria o a una secundaria. Y los antropólogos y los sociólogos igual, están encerrados ahí en sus líneas ¿no? Y tanto normalistas, sociólogos, antropólogos se terminan metiendo en las discusiones pedagógicas, obvio, supongo que los antropólogos tienen arqueología y todas sus líneas, lingüística y eso, pero muchas veces yo voy a hacer mis investigaciones y muchos sociólogos llegan y no buscan al pueblo, buscan la escuela y ya la escuela se vuelve su medio

de contacto con el pueblo. No es así, tanto que –bueno lo he visto en los congresos que luego hacíamos de la ruralidad– muchos buscan conectar con el pueblo a través de la escuela, si no es la escuela es la iglesia, el municipio, pero es la escuela, “conéctame ¿no?”, se van metiendo y hacen su investigación pero la escuela es la que abre el contacto (egresado 3).

Resulta alentador escuchar a los egresados con total seguridad afirmar que “el pedagogo puede ser lo que quiera, hasta donde alcancen sus límites” (egresado 2), esta convicción es determinante en su inserción al campo laboral, el emprendimiento y la internacionalización como se expone enseguida.

EXPERIENCIAS EN EL CAMPO DE TRABAJO

Al reflexionar en voz alta sobre sus experiencias en el campo laboral, las y los pedagogos aluden a las condiciones del primer empleo, el desempleo, la participación política, el emprendimiento como eficaz alternativa a la escasez de fuentes de trabajo, la estabilidad laboral y económica, y las oportunidades de internacionalización.

Ya ubicados como profesionales de la pedagogía subrayan la satisfacción de su realización personal, pero también las condiciones de trabajo precario, por la falta de seguridad en el empleo al no estar contratados de base, la excesiva carga de trabajo o de funciones a desempeñar sin recibir una remuneración equivalente, el desempleo, y en algunos casos la violencia en el trabajo (*mobbing*) y la discriminación.

La experiencia del primer empleo preferentemente se da en el campo de la educación, incluso antes de concluir la licenciatura, como docentes o como ayudantes de investigador mediante la participación en programas de becas. Algunos egresados refieren que siendo aún bachilleres se desempeñaron como instructores o profesores del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), fue ahí donde desarrollaron la experiencia y nació la vocación para ser docentes.

Por la falta de recursos económicos fue que ingresé a Conafe porque había escuchado que daban una beca y así podría seguir estudiando. Un año de servicio de primaria comunitaria o cursos comunitarios con 20 alumnos, niños, un año de servicio. A pesar de las dificultades de ese trabajo logré mi año de servicio y una beca de 30 meses, año 2000 a 2001, \$700.00 a \$800.00 mensual, con eso logré ingresar a la universidad (Veracruzana). Ese fue mi primer empleo –Conafe–. En 2010 yo quería ser profesor de telebachillerato (egresado 1).

Otros egresados aún sin concluir la Licenciatura en Pedagogía se integraron a equipos de investigación en dependencias de la Universidad Veracruzana, en espacios que ellos abrieron, sin mediar convocatoria ni invitación alguna, por el solo interés de aprender el quehacer investigativo. Se acercaron a investigadores, o se organizaron y gestionaron ante las autoridades universitarias su participación en el campo de la investigación educativa, con o sin retribución económica.

Fui asistente del investigador Roberto Anaya en el Instituto de Investigaciones en Educación (IIE-UV) a mitad del año 2016 hasta entrar al 2017, digamos que yo estaba haciendo el servicio social con él, creo ya no está en el Instituto. Estuve hasta diciembre de 2016 y en enero de 2017 vine a Ciudad Juárez a empezar la Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, que terminó en diciembre 2018 y en enero 2019 hice mi examen de titulación y mi primer trabajo formal fue en una maquiladora no en pedagogía, pero yo entré a trabajar no como personal maquilador sino como auxiliar de ventas, más en área administrativa (egresado 2).

Cabe destacar que quienes se integraron como estudiantes a equipos de investigación en centros o institutos de la universidad, o en organismos privados, continuaron estudios de posgrado, maestría y doctorado, con una marcada influencia académica de los investigadores con quienes trabajaron como ayudantes o como becarios.

También es importante destacar que los conocimientos y las habilidades digitales de los egresados les permiten mejores oportunidades de contratación y condiciones de trabajo y ascenso laboral.

A ellos les gustó que no necesitaban explicarme tanto, es eso una de las ventajas de estudiar en la universidad y de la educación. Ellos no tenían que explicarme tanto porque en la primera explicación yo captaba y decía “ok, tengo que hacer esto”, entonces esas habilidades sí me sirvieron. Querían que me quedara, incluso en ese trabajo me ofrecieron quedarme, incluso me iban a pagar más, pero yo ya iba a iniciar el posgrado y a mí me interesaba más el posgrado que quedarme a trabajar ahí (egresado 2).

La prestación del servicio social también resulta una oportunidad para lograr el primer empleo dentro o fuera de la Universidad Veracruzana:

Este fue mi primer empleo y aquí me quedé, empecé mi servicio social en la Casa de Brigadas Universitarias en Coyopolan, municipio de Ixhuacán de Los Reyes, en ese entonces el responsable de Brigadas pidió permiso para irse a la política porque su color ya había sido electo, el PAN (Partido Acción Nacional), y siendo todavía brigadista me llaman, me entrevistan, me aceptan y ya me quedé a laborar (egresada 7).

La participación política como estudiantes es otro elemento importante en el logro de un espacio en el campo de trabajo de la investigación educativa, como ayudantes de investigador vía las becas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt), hoy Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti).

Como se refirió anteriormente, algunos egresados en su etapa de estudiantes se distinguieron por participar en las manifestaciones del movimiento magisterial del año 2012 contra la Reforma Educativa del presidente Enrique Peña Nieto, y a partir de este activismo –refieren– fueron invitados como ayudantes de investigador en institutos de investigaciones de la Universidad Veracruzana.

Todavía no egresaba y ya había conseguido un empleo como becario Conacyt en el Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, en el 2014, era el cambio al edificio de Arco Sur y me tocó iniciar el cambio de todo: mobiliario, asignación de salones, yo hasta pintaba lockers, cosas viejas que había las arreglábamos con dos compañeros más [...] Varios maestros de la licenciatura me vieron y algunos me felicitaron: que bueno que estás aquí, estamos de vacaciones y no hay nadie y tú vienes. De repente empecé a tener contacto con gente del SEA (Sistema de Enseñanza Abierta), pensaban que éramos trabajadores, de intendencia, no sé, y fue que me empecé a conectar tanto con el SEA y como con el Instituto de Investigaciones Educativas, y también tenía como un giro, andaba mucho en las movilizaciones de la Reforma Educativa, tenía un poco de foco, un profesor me dijo “oye ¿quieres venir a mi cubículo, me puedes ayudar con unas cosas?” (egresado 2).

Las y los egresados no están exentos del fenómeno de desempleo, muchos de ellos más de una vez intentan concursar y ganar una plaza como docente en la Secretaría de Educación de Veracruz, en esos intentos pasa un año o más sin tener trabajo. Otros intentan ingresar como docentes al nivel de educación superior, y

en esa espera de la oportunidad desdennan otros empleos y pasan breves temporadas desempleados. Superar esta situaci3n en mucho depende de las redes de amistad que logran forjar con sus pares durante su estancia en la universidad. Son estas redes las que en alg3n momento les contactan para compartirles informaci3n de vacantes en sus centros de trabajo.

En 2010 yo quer3a ser profesor de telebachillerato y me inscrib3, y pude hacer mi examen (en la SEV) y lo pas3, orgullosamente; sin embargo, 3ramos m3s de tres mil y yo qued3 en el n3mero 800 y tuve 8 de calificaci3n, lo pas3 pero solo dieron 100 plazas. Ese a3o estuve desempleado, estuve en mi casa, haciendo comercio con mis pap3s, pero el tiempo pas3 muy r3pido y lleg3 mi segunda oportunidad (egresado 1).

El mes de octubre de 2018 ya andaba buscando trabajo y andaba un poco triste 3no? Y ya fue que me habl3 un amigo y me dijo: “oye, adivina d3nde estoy, en la UESA” —as3 se llama el lugar, en la Unidad de Estudios Superiores de Aloteppec—, “s3, s3, estoy trabajando de profe, y t3 qu3 haces”. No, pues desempleado, le cuento la verdad. “Deja, le hablo a alguien y te vienes para ac3”. Ya me fui a trabajar a Oaxaca, llegu3 como el 25 de septiembre del 2018 (egresado 3).

Una situaci3n de excepci3n fue la contingencia declarada en M3xico, y en el mundo, en marzo del a3o 2020 debido a la pandemia por Covid-19, la que signific3 para los trabajadores de la educaci3n un largo periodo de confinamiento de casi dos a3os y la migraci3n de emergencia al trabajo en l3nea, lo que enfrent3 a la urgencia de aprender el uso de diversas plataformas tecnol3gicas en los procesos de ense3anza-aprendizaje, innovar en los criterios, m3todos e instrumentos de evaluaci3n del aprendizaje; as3 como, en algunos casos, enfrentarse a la suspensi3n de tr3mites de emisi3n de plazas docentes y la falta de empleo hasta por uno o dos a3os.

S3 andaba bien trist3n y hasta me daban ganas de regresarme a Oaxaca y ya escrib3a 3no? “Hola, 3c3mo les va?”. “Ah, normal”. Tamb3n te das cuenta que no eres necesario, te reemplazan, las piezas se reemplazan 3no? Ya fue que se vino la pandemia, estaba a punto de conseguir un trabajito m3s en las ma3anas... se vino la pandemia, me fui a mi casa, y ya fue que lleg3 mayo, me lleg3 mi correo y yo ya quer3a trabajar en agosto

en secundarias, yo ya en agosto: “ya denme la chamba”. Nada de chamba porque todo estaba parado, porque nadie estaba trabajando porque había Covid en el mundo y a mí me hablaron para la plaza hasta febrero de 2021 (egresado 3).

Una alternativa al desempleo es justamente el emprendimiento, la formación universitaria y la experiencia del primer empleo provee a los egresados de los conocimientos y las habilidades necesarios para emprender proyectos propios y diseñar estrategias de autoempleo.

Lamentablemente la empresa, la organización ya no tenía recurso, no hubo una buena administración, no hubo ventas y pues, tuvo que cerrar y en ese momento yo me quedé fluctuando, sin ningún trabajo [...] En ese lapso estuve dando diplomados en línea con la Universidad Abierta y a Distancia de la Ciudad de México, y materias en un diplomado de la UPV (Universidad Pedagógica Veracruzana), tuve mucha actividad en ese lapso y en diciembre se acabó todo, las tres cosas (egresado 5).

Cabe destacar que los egresados de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana muestran que cuentan con los conocimientos y las habilidades suficientes para poder concursar por una plaza docente que les dé estabilidad laboral y económica dentro y fuera del estado de Veracruz, e incluso en el extranjero por empleos diversos y en campos laborales emergentes.

En 2011 sólo hubo de telesecundaria, no de telebachillerato; a los normalistas les daban 30 puntos solo por ser normalistas, y a nosotros no. A los normalistas les fue muy bien. Tuve que remar contra corriente, me inscribí a telesecundaria, igual eran 106 plazas y yo quedé en el número 120 y hubo un corrimiento de 5 o 6 gentes y no pasó nada, ya estaba afuera. Sin embargo, unos días después me llegó mensaje de celular de la SEV (Secretaría de Educación de Veracruz) citándome para informar sobre concurso de plazas. “¿Por qué me están llamando?” Le dije a mi mamá –mi confidente– “voy a ir”. Fui al Departamento en avenida Araucarias, me entrevisté con la coordinadora y éramos dos, una muchacha y un servidor, nos explicó y nos dijo: “era difícil y por su desempeño en el examen les vamos a dar la plaza” –pensé: “me está mintiendo”–, “acuda al Departamento de Recursos Humanos a una capacitación” (egresado 1).

La disposición y la capacidad para el trabajo es la mejor carta de recomendación de las y los egresados de pedagogía UV, lo mismo en la docencia ante grupo, el diseño y evaluación de planes y programas de estudio y en la función directiva:

“Oye, es que tenemos este problema. No hemos podido aprobar el plan y programas de estudios en la secretaría de allá” y ah sí, y ya fuimos y aprobamos el plan de estudios y ya le va a caer presupuesto, te hablo del 2020 y hasta la fecha no les ha llegado ya bien el presupuesto de la licenciatura. Y yo dije, “no, si hice esto, qué no voy hacer en Xalapa”, tengo los cuadros para hacerlo. Ya vine a Xalapa, concursé una vez, concursé dos veces y mi error es googlear ¿no? “¿Contra quiénes voy, quiénes me ganaron?” Yo voy y los googleo, ahorita todo se sabe en internet. Por ejemplo, eso lo aprendí también en la licenciatura: “vamos a googlear a la Directora que quedó, que la impusieron. Que dicen que no tiene título, no tiene cédula de maestría, vamos a ver si es cierto”, y no tenía ¿no? y de ahí se me quedó siempre googlear. Googlee a los que me ganaron y “el maestro del Tec de Monterrey Online” y yo como que me enojé, y luego me recomendaron varios profes: “no, es que debes hacerlo más por cabildeo, debes ir a hablar y así...órale ¿no?” Pero se vino la pandemia y en la pandemia cómo vas a cabildear si no había nadie en la escuela (egresado 3).

En Uxpanapa estuve tres meses en escuela telesecundaria, de ahí a otra escuela por cuatro años, en mi segunda escuela llego y éramos dos maestros para tres grupos. Llegó el supervisor y me mira: “Maestro (...) tú vas a ser el Director”, ¡wow, yo no lo esperaba! Cómo voy a ser el director comisionado si yo no sé nada de esto, y pues, alguno tenía que ser; y fungí cuatro años como director (egresado 1).

La búsqueda de empleo, sobre todo durante el prolongado periodo de contingencia por la emergencia de pandemia por Covid-19, obligó a las y a los egresados a potenciar y diversificar el uso de las redes sociales e internet en la búsqueda de un empleo.

En mayo del 2020 yo mandé mi currículum como loco a todos lados, y lo metí en la SEV para plaza, lo metí a Usicamm, Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros, para la Admisión, concursé y dije. “no, pues ese es un chance” y yo seguía en las escuelas privadas y mandando mi currículum a México y al norte del país, a donde

sea ¿no? En las normales, en las universidades Benito Juárez, donde sea que se pudiera, en la UPN. Una tercera vía era el doctorado, metí en la UNAM, en la UAM, no encontraba nada maestra, nada. Hasta que me llegó un correo y me dicen que había quedado en el primer lugar en Telesecundarias, y yo así “¡Ah!” y ya vi y isí, quedé en primer lugar!, no se podía presentar examen por la pandemia, solo era revisión de documentos, iso lo con el currículum obtuve primer lugar! Para eso, cuando renunció a Oaxaca llego acá, presento en la UV, me dicen que no, pero le digo a una maestra, “bueno, si no me puedo quedar aquí, porque no salió nada, es que estoy verde, me falta experiencia”, así como esperando me dijera: “no, ya no estás verde, mira tus papeles”, no, no me dijo nada. Le dije, me puede recomendar en una (escuela) particular de aquí de Xalapa, mínimo ¿no? Y dice “Ah sí”, y habló: “tengo un muchacho así...” y me recomendó (egresado 3).

Por otro lado, si bien el uso de las tecnologías de información y comunicación para la educación (TIC) no es propiamente un campo emergente pues ya hace varias décadas de su expansión al campo educativo, sí resulta aún innovadora la integración de las TIC a procesos de enseñanza aprendizaje cada vez más diversos. De ahí que sea un punto que está presente de manera consistente en el discurso de las y los pedagogos.

Durante el prolongado periodo de confinamiento declarado a raíz de la pandemia por Covid-19, hubo egresados del área de formación de nuevas tecnologías que lograron ubicarse con éxito en el campo de la educación en línea, con una diversidad de opciones, modalidades, recursos educativos y un abanico de servicios internacionales.

Desarrollamos cursos masivos en línea, estos famosos MOOCs para la plataforma EDX (o edX) para pulsera. El Banco (Interamericano de Desarrollo) es una institución financiera que da préstamos a los países de América Latina y el Caribe, pero que además hace desarrollo, bueno, hace investigación en diferentes áreas: seguridad, desarrollo urbano, infraestructura, agua, educación, en muchas áreas. Entonces tienen mucho conocimiento acumulado, muchos libros, publicaciones, muchas cosas, pero necesitan una forma de ponerlo al servicio de la gente. Entonces los MOOCs son cursos masivos, abiertos y en línea, te daban esa posibilidad de compartir con la gente, yo estuve en ese programa. Lo que hacíamos con los expertos del Banco era generar este tipo de cursos que compartían el conocimiento y capacitaban a la gente en varios temas.

Yo era el diseñador instruccional de cursos con procesos y estrategias didácticas que ayuden a que las personas de veras logren objetivos de aprendizaje, aprendan, lo puedan llevar a la práctica; eso era lo que yo hacía: diseñar los cursos para una audiencia de profesionistas, funcionarios públicos, estudiantes y profesores universitarios, gente que ya tiene una carrera universitaria, maestría, doctorado. En español e inglés, había unos en francés y portugués; pero la audiencia del Banco era en español. No era solo subir libros y que lean, era diseñar los cursos (egresado 5).

Distinta fue la experiencia de egresados que laboran en el sector público de la educación, especialmente en zonas en condiciones de pobreza y marginación que, a raíz de la contingencia por pandemia de Covid-19, en marzo del año 2020 migraron de emergencia a las clases en línea sin contar con todo lo necesario, por lo que —relatan— su experiencia fue frustrante.

Me sentía frustrado porque no tenía respuesta de mis alumnos, porque somos una zona alejada, marginal. Programaba clases por video llamada y no funcionaba, iba a dejar cuadernillos a la comunidad y no los recogían, los que sí lo recogían entregaban el cuadernillo en blanco, otros no tenían ni celular. Frustrado porque el mismo sistema no hacía los trabajos ni las tareas y ya, al asentar calificación 6 mínimo. ¡El mismo sistema no aceptaba reprobación porque debíamos apoyar al alumno! Calificación mínima a registrar es tal: 6. Se comentaba a la Supervisión, nos contestaban: “vamos a llevar estas ideas a los altos mandos” y no pasaba nada. Un alumno que no hizo nada estaba aprobado. Les pregunté por qué no hacían las tareas y nada más se reían. Igual a los papás y decían “ya hasta que vengan los maestros los vamos a enviar a clase, ahí se reponen”.

Las autoridades nos invadieron con cuadernillos, vía WhatsApp nos decía “este cuadernillo les va a servir”, pero ya no es posible recuperar esos aprendizajes que pudieran haber sido y ya no lo son (egresado 1).

En una universidad siempre han sido muy importantes las relaciones interpersonales, por la salud mental, por el desarrollo de habilidades de las relaciones, cuando uno trabaja le piden relacionarse con otras personas. Cuando uno está trabajando virtualmente o encerrado en su casa porque ya no puedes ir a la escuela por esto de la pandemia, pues estas habilidades o no se desarrollan o se debilitan. En este sentido siempre es necesaria

la relación, digamos que viéndolo de forma general es una desventaja muy grande estar alejados (egresado 2).

Agregan que contrariamente a lo esperado, las clases en línea rompen la “comunicación verdadera” entre maestro-alumnos, el tipo de comunicación directa, cara a cara, empática y dialógica no es posible en esta modalidad según la experiencia de las y los egresados de pedagogía.

¿La virtualidad nos ayuda a qué?: a ser inmediatos, “ok, te hace falta una información sobre esto, ok, te la hago llegar en este momento”. Cuando yo estuve de docente en forma virtual, digamos, yo manejo bien la tecnología en la parte básica, en hacer una presentación —no sé—, las dinámicas pedagógicas son más fáciles en la virtualidad —sonríe—. Yo me acuerdo que hacían muchas dinámicas pedagógicas los maestros ahí en la Facultad de Pedagogía y de alguna forma relajaban al estudiante, eso es muy bueno, estar relajado en la escuela. Aquí es más difícil, es más complicado tener una relación directa con el estudiante, porque los estudiantes a veces ni prenden sus cámaras y no sabes a veces ni con quién estás hablando —sonríe—. Esa es una cuestión un poco complicada. No mirarse las caras entre las personas es una forma de comunicación deficiente, no es una comunicación realmente verdadera (egresada 3).

Aun con las limitantes de cobertura de los servicios tecnológicos, resulta innegable la contribución significativa de las tecnologías para hacer posible la continuidad del trabajo en las escuelas de todos los niveles durante la etapa crítica de contingencia por pandemia. Altamente estratégicas resultaron todas las tecnologías, desde la más básica hasta la más sofisticada y compleja. Fueron muchas las ventajas que ofrecieron especialmente para quienes estudian y trabajan.

Las ventajas son la inmediatez, muchos están en la comodidad de su casa; a veces algunas personas tienen que trabajar. Yo me he dado cuenta de que aquí en (Ciudad) Juárez hay más estudiantes trabajando que en Xalapa. Debería yo ver unas estadísticas pero yo creo que es así. En la encuesta que yo apliqué como 50% de los estudiantes trabaja. Los estudiantes a los que yo les di clase la mayoría trabajaba, entonces para ellos es una facilidad esta cuestión remota, porque como tienen que trabajar esta cuestión se ajusta (egresado 2).

No obstante, las y los egresados analizan de manera crítica el papel de las tecnologías en la educación y contradicen a quienes promueven la educación en línea como panacea a diversos problemas de cobertura, calidad, equidad, y la necesaria innovación e internacionalización; ignorando la necesidad de antes resolver las condiciones de desigualdad de las instituciones educativas como principal limitante para su operación y alcances.

Muchos decían “es que las tecnologías van a venir a mejorar la educación, las tecnologías son el futuro, el cañón es el futuro, la pantalla virtual es innovador, si innovas vamos a aprender más, va a ser más significativo, mayor alcance”. ¡Oh sorpresa!, se viene la pandemia, nos damos cuenta de que no existen críticas que en esa línea digan que no hay estructura, que Telmex, que Telcel no tienen la capacidad de ofrecerle a niños de comunidades que se puedan conectar. Y no hay ninguna línea de investigación, yo solo he visto a dos o tres grandes teóricos que dicen que no hay estructura, que no existen las páginas, plataformas para poder trabajar. ¿Qué hicimos todos? ¿Quién nos vino a salvar ahorita en la pandemia? *Class room*, Moodle, y eso no es innovador. Tú vas a Moodle y eso no es innovador, es un Word, es un PDF, no es la gran solución, la salida, al contrario, nos dimos cuenta que el libro físico, la presencialidad, en realidad son los que transforman la educación, son los que nos hacen aprender mejor.

Todo esto nos lleva a replantearnos lo que es la educación y la innovación, sobre todo que debemos regresar a lo básico, sobre todo en pedagogía, regresar a lo básico, a la teoría pedagógica básica, a revisar a los clásicos un poco más a fondo (egresado 3).

Los egresados enfatizan la desigualdad en el acceso a los servicios tecnológicos, infraestructura, equipo y dominio de los saberes digitales; así como la incipiente investigación crítica sobre el papel de las tecnologías en la educación, por lo que subrayan la necesidad de analizar estos procesos.

En otro plano, destacan su necesidad de capacitación, actualización permanente y hasta el deseo de cursar estudios de posgrado, sin embargo, la pesada carga de trabajo limita sobre todo a docentes que desempeñan puestos directivos.

Cuando uno es egresado se dedica a su trabajo, es complicado regresar (a la Facultad de Pedagogía) y solicitar. Yo pensaba “voy a estudiar una maestría o a tomar un curso en línea”, no lo haces, solo si hay un beneficio, un diploma y ni eso. Tengo un trabajo de

12 o 14 horas y el resto del día voy a aprovecharlo con mi familia. ¿Una maestría? No me doy el tiempo, la universidad puede hacer esos esfuerzos, la cuestión es que los egresados queramos y decir sí cumplo con una maestría, diplomado. Pero como tenemos trabajo en la mañana y reuniones de trabajo en la tarde, suspensiones, para mí como director comisionado es difícil (egresado 1).

Yo reventé porque trabajaba mucho, yo reventé, ya estaba molesto, de mal humor y pues uno ve en el Facebook “a esos les va mejor y están allá”, no pues yo me voy a arriesgar, voy a buscar estabilidad económica, un buen contrato, un mejor lugar de trabajo, y me la jugué. Renuncié en enero de 2020, hice 2 años, renuncio y me vengo a Xalapa, pero se viene Covid y ya me quedo ahí en el intento (egresado 3).

A pocos meses de mi llegada, la Directora se va por cambio de zona y el supervisor voltea a verme y me pregunta “¿quieres ese cargo de dirección provisional?” Yo ya lo había pensado porque la maestra me dijo: “ya me voy a ir”, y pensé que otra vez me iba a tocar. Cuando el supervisor me preguntó yo ya lo había pensado. En octubre 2022 haría 11 años, 5 años 8 meses como director.

¿Mejora salarial?

¡Ojalá así fuera! Ninguna, ningún beneficio económico [...] en la plantilla del centro de trabajo aparece “director con grupo” y docente frente a grupo. Mi beneficio ha sido mucho aprendizaje: sistema de control escolar, plantilla, cierto estatus de ser director comisionado, hablar con el director, poder gestionar, no en mi persona pero lo he hecho en programas de gobierno, recursos, facturar, gestionar recursos; aprender a gestionar y relacionarse con gente que tiene poder: alcaldes, regidores, ir a Xalapa (egresado 1).

En varios casos se trata de empleos precarios, sin estabilidad laboral, ni seguridad social, con prolongadas jornadas de trabajo y bajos salarios (De la Garza, 2003; Varela, 2005). Como caso extremo en el discurso de las y los egresados aparece también la violencia en el trabajo (*mobbing*).

Bueno, yo salí de la Maestría y en el último mes los mismos profes, uno me dice “oye, están contratando en Coyoacán, en la DGI”, algo de pueblos indígenas y era administrador yo, ahí iba a ser un Godín, así se le llama a un trabajador de oficina, y fui pero me trataron tan mal y yo tenía en la mente, “no, yo soy la élite”, no me pueden tratar

así. Aguanté quince días y me salí, me salí por el mal trato, un trato grosero, te hacían menos, te ponían a competir con otro departamento y yo me salí, y ya me arrepentí después de haberme salido, dije “¿ahora dónde consigo chamba? (egresado 3).

Como en todo hay riesgos porque estamos en el sistema de la plantilla de municipios, el traslado, te observan lo que tienes, cómo vas, si vas en auto particular, siempre hay riesgos. Sentíamos la presión porque algunos padres de familia siempre que pasa algo con sus hijos se van encima del maestro, si se cayó (el alumno) el profesor es responsable, se van a los golpes, porque no todos los papás comprenden (egresado 1).

CAMPO LABORAL EMERGENTE

Afortunadamente las perspectivas de empleo de los pedagogos no se limitan al trabajo docente en instituciones educativas, ni tampoco a las tradicionales tareas o funciones de este profesional marcadas en los planes de estudio, y menos aún al territorio nacional. Vía internet las y los egresados de pedagogía buscan empleo en otros países y en campos emergentes para su desempeño profesional.

Empecé a buscar y fue que se presentó la oportunidad de moverse al Tec de Monterrey como diseñador instruccional de 2016 a 2017 y en octubre me ofrecieron tomar una coordinación Nacional para un Programa Civics Class (clase de civismo), Laboratorios Ciudadanos. Tuve una buena recomendación porque le echaba muchas ganas ahí la verdad, proponía cosas, etcétera y me recomendaron y tuve este cargo de coordinador nacional. Lo que hacíamos era implementar un programa a nivel nacional de los diferentes campus, en los que uniéramos servicio social, competencias cívicas, éticas y las diferentes carreras del Modelo Educativo Tec 21. Era una mezcla de muchas cosas, era unir todo en programas semestrales o bimestrales de verano que le ayudara a los estudiantes desde el inicio de su carrera a ir haciendo horas de servicio social y además uniendo con su profesión: arquitecto hacer cosas que ayudan a resolver una problemática social. Trabajábamos con ONGs, con empresas y era una mezcla de muchas cosas para ayudar a desarrollar estas competencias. Fue una experiencia bastante interesante, bonita y muy retadora porque era a nivel nacional. Entonces ya estaba estable (egresado 5).

Me pusieron una prueba práctica que empecé a hacer a las 3 de la mañana –tiempo de México– porque solo te daban unas horas para hacerla y dije “¿a ver qué se da?” y

sí, me aceptaron. Entonces, en febrero de 2019 me fui con mi esposa a Estados Unidos y estuvimos ahí tres años, porque son consultorías de tres años, y en febrero 2022 justo ya terminó, ahorita estoy como *freelance* o consultor independiente para cosas de E-Learning, estoy trabajando en dos proyectos y aun así sigo, pusimos un emprendimiento, tenemos una pequeña empresa que se dedica a E-Learning. Ha sido una historia que nos ha llevado hasta este punto y sigo buscando a ver qué se da (egresado 5).

Yo ya en agosto: “ya denme la chamba”. Nada de chamba porque todo estaba parado, porque nadie estaba trabajando porque había Covid en el mundo y a mí me hablaron para la plaza hasta febrero de 2021, ya me dieron mi contrato nada más, y como había mandado mi currículum a todos lados que me llega una oferta de un posgrado online en Hermosillo, Sonora, en Unidep, Unidad de Desarrollo Profesional, “profe, si quiere dar una materia de posgrado: políticas educativas”, yo dije “¡pero por supuesto!”. Aunque también estaba lo laboral: ¿cómo voy a estar trabajando en el Siglo XXI, dando clases en la Normal, estar trabajando en la telesecundaria y dando una materia online?, dije es imposible, además geográficamente cada quien está en su lado, dije “aah, me vale, es pandemia, para recuperarme ¿no?”. Después del Siglo XXI me dicen “profe, ¿quiere dar otra materia?”, ya me dieron dos materias y el curso este y la telesecundaria y así anduve online. Ya en agosto del 2021 renuncié al Siglo XXI, porque ya me tenía que ir a planta a trabajar de lunes a viernes, y hasta ahorita llevo la Telesecundaria y la Unidep en Hermosillo, Sonora (egresado 3).

La contratación de base definitiva brinda a las y los egresados de pedagogía estabilidad laboral, económica y la realización personal, aunque en algunos casos el precio que se paga es alto, dadas las prolongadas y extenuantes jornadas de trabajo en las que, en más de un caso, asumen y desempeñan diversos roles y tareas además de la docencia, son directivos, orientadores, gestores y hasta mediadores. Todo esto bajo solo un tipo de contratación y por el mismo salario como docentes.

Hoy estoy en un nivel que yo desee, que yo imaginé y ahora los retos que vengan, asumirlos. Ya llevo 10 años. El beneficio de estudiar esta carrera no es solo la satisfacción personal, también el beneficio económico, adquieres ciertos bienes. Cuando presenté mi tesis solo imprimí dos ejemplares porque no tenía recursos, junté peso por peso en una alcancía. Cuando ya tuve dinero imprimí doce ejemplares más.

Los que me conocen dirán que ya perdí el piso, “*ya se siente más que los demás*”. Ya tengo mi casa, soy padre de familia. Actualmente estoy con mis papás y me traslado el lunes a mi centro de trabajo y el miércoles viajo a mi domicilio y regreso el jueves. Es cansado viajar todos los días. Próximamente busco un cambio de zona, estoy en la zona [...] y ansío la zona [...] En 2017 adquirí un auto, ya 5 años de trasladarme en ese auto, guau (egresado 1).

Resulta altamente gratificante escuchar a las y los egresados cuando subrayan que a partir de su experiencia en el campo laboral transformaron su vida y la de los suyos. Más aún cuando son el primero o el único miembro de la familia que hasta ese momento ha logrado escalar la educación escolarizada hasta llegar al nivel superior, y es este su máximo orgullo.

Mi hermano ya no estudió, sintió muy difícil la carrera al tercer semestre. Mi hermana es madre soltera, está en casa. Mi hermano mayor en casa, es albañil, otro hermano un año mayor que yo ya se casó y está aparte. Con mis papás estamos tres hermanos y mi familia, tengo 2 hijos, 6 y 2 años, niño y niña (egresado 1).

Algunos egresados mantienen el deseo del regreso al lugar de origen aunque ya están establecidos de manera definitiva en un centro de trabajo ubicado en otra ciudad o entidad, ellas y ellos anhelan el retorno a la tierra que los vio nacer y la cercanía con el seno familiar, y así en su trayectoria laboral procuran ubicarse en un centro de trabajo cercano a su lugar de origen.

Fungí cuatro años como director de esa escuela en la Zona [...] Era demasiada responsabilidad, reuniones de trabajo, muchas llamadas y tener grupo además, dar clases en la mañana y administrar en la tarde, documentos, clausuras. Por el difícil acceso a la comunidad decidí cambiarme. En esos cuatro años me casé en esa localidad y dije “no me voy a quedar aquí”. Di un brinquito a la ciudad más próxima, al municipio de [...] y ahí estuve un año.

Por baja matrícula me cambiaron de centro de trabajo y me dieron tres nombres de escuela y elegí una en [...] de las escuelas más peleadas por su ubicación, acceso sencillo por taxi, autobús, señal de celular, ahí estuve bien, buen ambiente, éramos diez maestros, un director, escuela grande, me costó adaptarme porque antes estuve en contexto rural,

tuve que adaptarme al ritmo de trabajo de ellos y estuve nueve años. Yo solicitaba cambio de zona, más cerca de mi lugar de nacimiento, pero me decía el supervisor que no era fácil sin un contacto en la SEV. En nueve años viene el cambio de centro de trabajo y de zona. Ahora era la SEV. Así llego a hora y media de mi casa, llegué a una escuela bi docente [...]

Las y los egresados hacen una crítica a las políticas educativas de carrera docente que sobreponen el criterio de antigüedad en la docencia antes que el de la calidad del desempeño académico, formación, actualización y superación permanente como condiciones para la promoción laboral y elementos definitorios de la identidad profesional del pedagogo.

Yo nunca pido permiso, voy enfermo, he ido enfermo a dar clases, no pido permiso, pero ellos, para esas cosas sí está bien, pero no para irte formando más. Yo les digo: “¿no quieren estudiar o brincar a...?”

—No, así estamos bien. Me van a dejar de pagar mi aguinaldo.

Eso está mal y eso lo está promoviendo el gobierno actual (Presidente Andrés Manuel), López Obrador está promoviendo que para poder ascender debes de llevar seis años de experiencia, cuatro años continuos de experiencia. Por ejemplo, si haces dos y te sales por X cosa y regresas, vuelves a iniciar. Ahorita están beneficiando para promoción horizontal y vertical a la gente que lleva añísimos, ya que llevan 30 años continuos dando clase le dan todos los puntos ¿no? Le digo a los compañeros, eso ahorita ustedes se están quejando, pero en 10 años van a querer que así esté, porque llevan muchos años, pero eso no está mejorando la educación, lo que está promoviendo es que seas conformista, que nada más te quedas aquí y estés así parado, yo creo es el problema de la educación básica. Con que terminaste la Normal, llevas tu carta de pasante, te dan. Ahorita ya le modificaron y ya están pidiendo título, pero con que digas que está en trámite, llevas tu constancia de trámite, ya (egresado 3).

Las y los egresados destacan que la carrera docente se labra en el campo de la educación con el trabajo cotidiano en el aula con los estudiantes, la dedicación y el compromiso con su formación, más aún cuando el profesor tiene la oportunidad de integrarse a la comunidad en la que se asienta la escuela, la jornada laboral no es solo de cinco días sino de lunes a domingo, estar disponible para los estudiantes y hacer de la escuela su espacio de vida, a pesar del desgaste mental y físico.

Con el pueblo lo mismo, ese es el profe chido que se queda los fines de semana, porque los profes llegan lunes a las ocho de la mañana, están llegando en una urban, y ya el jueves, cancelan las clases del viernes. Entonces yo fui el que lunes, martes, miércoles, jueves, viernes estuve ahí. Se iban todos, yo me quedaba y en la tarde a jugar futbol, en la noche ir a cenar, y como nada más hay un lugar para cenar, todo el tiempo estaba con los niños, pues casi de la misma edad (que yo). El sábado ir a jugar, ver películas en el cañón, yo usaba la escuela ahí, iyo vivía en la escuela! El domingo igual y así. Ya empezar el lunes, y los chavos que no tenían computadora “profe, ¿se va a quedar el viernes? —Sí. —Ah bueno, ahí nos vemos ¿no? Ya llegaban, agarraban una compu, se ponían a hacer sus tareas, muchos no tenían computadora, parecía Ciber, todas las computadoras llenas, de dos, de tres, unos parados, unos sentados. Había una regla: no vean Youtube, no vean Facebook, no descarguen música, siempre fue así, dos años y siempre estuve ahí, pero yo reventé porque trabajaba mucho, yo reventé (egresado 3).

El quehacer docente lo desarrollan en el trabajo cotidiano frente a grupo y en la actualización permanente sobre diversas temáticas.

En ese lugar me dan un curso cada mes, he llevado diseño curricular, globalización y educación, políticas educativas, gestión educativa, todas son de posgrado; y a veces me dan de licenciatura, uno o dos he dado en licenciatura. Eso es hasta donde he llegado en mi pequeña carrera y pues a mí lo que me ha servido de pedagogía es algo muy simple que una vez dijo la Mtra. López Bucio: “ustedes van a ser profes y van a pasar a exponer, van en primer semestre y van a pasar a exponer al frente y van hablar fuerte, —y yo no era mucho de exponer— la mayor virtud del profe es pararse, hablar al frente y no tener pena, vergüenza (egresado3).

El semestre pasado ya estuve ejerciendo como docente, ya di unas clases aquí en la universidad como docente por horas, di dos clases, una de Metodología de investigación y otra de Técnicas de investigación documental, que son materias de la carrera de Sociología de esta universidad y digamos que ahí ya tuve una conexión directa con la pedagogía, digamos que ejerciendo estas habilidades y aprendizajes que uno adquiere cuando está estudiando pedagogía y pues realmente yo me había olvidado un poco de pedagogía pero la volví a recuperar en este semestre —ríe— en esta práctica docente (egresado 2).

¡Uxpanapa! Cuando vi dije: ¿dónde está?, ¿en el norte, en el sur? Imposible que me manden a la vuelta de mi casa. Muy alejado de mis papás, al sur. Fui a mi casa por mis cosas. Llegué a la telesecundaria y ya eres maestro, llegué a sustituir: “aquí están tus documentos y aquí están tus alumnos”. Uno tiene ganas de comerse el mundo con todo el aprendizaje teórico que uno tiene, ya ante el grupo demostrar que eres un profesional (egresado 1).

Cabe acotar aquí que la identidad profesional de la y el pedagogo no se ciñe solo a la función docente, es investigador, evaluador, programador, diseñador, e incluso hay quien abiertamente refiere que no es su finalidad impartir clases.

“Ya hice gastar a mis papás y no me voy a echar para atrás”. A lo largo de la carrera fui buscando unir este tema de pedagogía con tecnología que es lo que me gusta, en donde yo me sentía cómodo. Justamente por eso me fui al Área Terminal de Tecnología Educativa o TIC y me sentí muy a gusto por continuar en este ámbito de tecnología educativa, de E-learning y todo lo que tenía que ver con pedagogía y educación. Yo ya no pensaba en ser docente, sí hay profesores en computación en las primarias y en educación básica, pero yo ya no pensaba ser maestro, yo ya estaba pensando en impartir talleres, ser instructor en programas de capacitación, cosas en línea.

Al egresar mis papás me decían: “¿Cuándo vas aplicar para la plaza?” Y yo les decía: es que ya no me interesa la plaza, no me interesa estar frente a grupo en primaria o en secundaria [...] Años después fue una experiencia y me gustó muchísimo dar clases en primaria pero [...] siento que lo mío es otra cosa, lo mío son proyectos de E-Learning (egresado 5).

Hay egresados que manifiestan su preocupación por el demérito de la profesión docente. En su interacción con docentes de educación superior, cuyo origen son carreras de otras disciplinas ajenas a la pedagogía o a la educación, observan en ellos un desdén por la profesión docente, no se asumen como docentes, e incluso abiertamente niegan ser docentes.

Ahora que te lo comento me surge una como percepción que tengo: aun cuando trabajamos en el ámbito de la educación tenemos un trabajo bien poco valorado, de la educación misma y de la práctica que desempeñamos. Es decir, aun cuando estoy en el ámbito de la

docencia sigo diciendo: “Yo soy ingeniero”, o sea me quiero distinguir más por esa profesión que ni desempeño, antes que por el ámbito en que me desempeño como profesor...

La educación sigue siendo muy poco valorada, la educación es despreciada por quienes la vivimos. Dime, yo soy ingeniero aunque nunca me haya dedicado a la ingeniería y me dedique a la práctica docente compartiendo y transmitiendo conocimientos de la ingeniería. Las otras disciplinas tienen una cuestión de estatus que me parece que es lamentable, pero sí hay una cuestión incluso social sobre eso. No es lo mismo decir “Soy médico”, o me presento como publicista pero lo secundario es la docencia; y me parece que es lo principal porque han elegido ese ámbito de desempeño (egresado 4).

Esta situación se repite en los espacios de investigación educativa, donde los egresados de pedagogía enfrentan una fuerte competencia con egresados de otras disciplinas más reconocidas y valoradas, que son bien recibidos e integrados a tareas de alta relevancia por quienes dirigen los proyectos e institutos de investigación.

Casi siempre en el campo laboral –si trabajas en investigación– no hay pedagogos ¿no? Casi son sociólogos y hasta los que son pedagogos lo niegan, hay un profe que trabaja en un instituto y es pedagogo de base (licenciatura) y él no dice que es pedagogo, “ino –dice– yo soy sociólogo, yo hice mi maestría en sociología y mi doctorado en sociología!” Existe eso, se hace menos esta carrera, se hace menos, y las fuertes –aunque no sepan nada–, pero “¡ah, antropólogo, bienvenido muchacho, estudiante de antropología!, ah sí” y ya empieza a hablar de los básicos y ya se ganó el lugar. “Ah sociólogo, ah sí, sí” “Ah, de literatura, “Ah de idiomas, tú nos vas a traducir”; y de pedagogía así como “mmm?, como mmm”.

Yo conozco ahorita una chiquilla que lleva tres años en el Instituto (IIE) y siempre la traen de aquí para allá, en pandemia iba al Instituto (IIE), andaba para acá, manda correos, sube y me cuenta ¿no? Ando aquí, allá, porque me cuenta. Y Yo le digo métete al posgrado, ahí adentro o busca uno afuera, así como yo, y que te recomienden; y la niña me dice, “no, es que tengo mucha pena”, se deja intimidar por los perfiles de los que llegan, de antropólogos, sociólogos: “no, es que ellos saben mucho”, “no, es que ellos son así”. Entonces el pedagogo en posgrado, aquí en el Instituto (IIE) cabe en nuevas tecnologías, cabe en innovación, pero que le digan ¿“vamos a hacer una sociología de la educación, vamos hacer una antropología de la educación”? muy rara vez yo he visto ahí (egresado 3).

No obstante lo anterior, las y los pedagogos reivindican el papel del educador en la formación de nuevas generaciones y en la necesidad de fortalecer y diversificar su perfil.

Eso es, (el pedagogo) es ser un compañero. Quitar eso de la pedagogía clásica que decía que éramos los esclavos, el que cuida a los niños. Ya no existe la esclavitud, ahora es como el compañero, el amigo, el que escucha. A veces con escucharlos van saliendo

—En su diálogo en voz alta se encuentran.

—Ajá. A veces los pedagogos ven cosas que no ven otros (egresado 3).

Así, lo expuesto hasta aquí por las y los egresados de la Facultad de Pedagogía ofrece pautas para resignificar el oficio de pedagogo, potenciar los beneficios de su intervención como profesional del campo educativo, y visualizar escenarios posibles y deseables en las condiciones de trabajo con cada vez mayor grado de flexibilización, tecnologización y permanente transformación.

Como se pudo observar, la inserción de sus egresados en diversos campos de trabajo es prácticamente inmediata al momento de concluir su licenciatura, incluso, en algunos casos, el primer empleo se registra aun en su etapa de estudiante, como colaborador en áreas estratégicas de la misma Universidad Veracruzana y en otras instituciones educativas y del sector público, privado, social y comunitario. Desempeñan también un papel destacado en puestos de jefatura de alto nivel, lo que constituye un referente de la calidad de los aprendizajes, habilidades y valores desarrollados en su estancia en la Facultad de Pedagogía.

Al tiempo que valoran los cimientos de su formación, también puntualizan áreas de oportunidad para la mejora del programa de Licenciado en Pedagogía, la revisión de sus contenidos, de su perfil de egreso, las formas de trabajo dentro y fuera del aula, y la ocasión para diseñar cursos de acción para la mejora dentro del marco de la conmemoración del 72 aniversario de la fundación (10/04/1954) de la Facultad de Pedagogía, Región Xalapa de la Universidad Veracruzana, y ante la permanente transformación del campo educativo.

Las y los egresados abren campos emergentes para el ejercicio de esta profesión y la generación de conocimiento con nuevas temáticas pedagógicas, mediante abordajes multidisciplinarios, integrales e innovadores.

Sobre todo, muestran un fuerte orgullo universitario como miembros de la comunidad de la Universidad Veracruzana y con su intervención en el campo de trabajo refrendan el compromiso con la transformación social, como origen y fin de la Universidad Veracruzana y de sus egresados.

REFERENCIAS

- Aboites, Hugo (2012). *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder y resistencia (1982-2012)*. México, Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales-Clacso, Universidad Nacional Autónoma de México-Iztapalapa, ITACA.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis (2005). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. 1ª. ed. México, Paidós.
- Beck, Ulrich (2007). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. 1a ed. 1999. Barcelona, Paidós.
- Engels, Federico (s/a), *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. 1ª. ed. 1876. México, Éxodo.
- Gallart, María Antonia (1992). *Educación y trabajo: Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa*. Volumen 1. Montevideo, Cinterfor.
- Gallart, María Antonia (2002). *Veinte Años de Educación y Trabajo: la Investigación de la Formación y la Formación de una Investigadora*. Montevideo, OIT/Cinterfor.
- Garabito Ballesteros, Gustavo y José Antonio Pérez Islas (2013). *Transformaciones en el mundo del trabajo. Retos actuales, perspectivas a futuro*, México, UAM, Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo. En <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/AMET2013/AMET.pdf>
- Garza Toledo, Enrique de la (2003). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México, FCE, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ibarrola, María y María Antonia Gallart (1994). *Democracia y Productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina*. Lecturas de Educación y Trabajo No. 2. México, CIDE- CENEP, UIA, UNESCO, OREALC.

- Jaramillo Alberto, Andrés Giraldo Pineda, Javier Santiago Ortiz Correa (2006). “Estudios sobre egresados. La experiencia de la Universidad EAFIT”, *Revista Universidad EAFIT*. Volumen 42, Número 141, enero-febrero-marzo en file:///C:/Users/uv/Downloads/revista,+Gestor_a+de+la+revista,+818-2419-1-CE%20(1).pdf
- Méda, Dominique, (1998). *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. 1a ed. 1995. Barcelona, Gedisa.
- Muñoz Justicia, Juan (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS*. ti 5. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pasillas Valdez, Miguel Ángel, Juan Carlos Córdoba Ramírez, Estefanía García Medina (2021). “El concepto de formación (*Bildung*) y sus implicaciones en el contexto de la globalización”, Miguel Ángel Pasillas Valdez y Elí Orlando Lozano González (coords.), *Formación, la Bildung Historia y usos actuales*. México, UNAM.
- Rifkin Jeremy (1995). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. 1a ed. España, México, Paidós.
- Sánchez Puentes, Ricardo (2004). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. México, Plaza y Valdés, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- Taylor, Steven y Bogdan Robert (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. 1ª. ed. 1987. España, Paidós Ibérica.
- Valles Martínez, Miguel S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España, Síntesis Sociología.
- Varela Juárez, Ricardo Alfredo (2025). *Trabajo precario y trata laboral: una perspectiva con incidencia en la realidad*. México, UNAM.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Introducción	11
Los estudios del trabajo para el seguimiento de egresados	13
La decisión de ser pedagogo	25
Valor de la educación superior	31
Formación y vida universitaria	35
Resiliencia del pedagogo	55
Campos emergentes de formación	63
Experiencias en el campo de trabajo	69
Campo laboral emergente	81
Referencias	91

Siendo rector de la Universidad Veracruzana el doctor Martín Gerardo Aguilar Sánchez, CAMPOS DE TRABAJO Y FORMACIÓN DEL PEDAGOGO, REFLEXIONES DE EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA de María de los Angeles González Hernández y Maribel Domínguez Basurto se publicó en enero de 2026. La fuente tipográfica utilizada en su composición es Life BT de 10/14 puntos. La edición estuvo a cargo de Magdalena Cabrera Hernández y la maquetación fue realizada por Ma. Guadalupe Marcelo Quiñones.

El Cuerpo Académico UV-CA-377 Educación y Trabajo fue fundado en 2013 por docentes de la Facultad de Pedagogía- Xalapa, de la UV; en 2022 logró reconocimiento de grado en consolidación por PRODEP-SEP. Por doce años abrió camino en la Facultad de Pedagogía sobre la línea de investigación de los estudios del trabajo y los trabajadores de educación superior y oficios; así como espacios de discusión y formación con la organización de jornadas académicas, el V Congreso Internacional de Educación Ambiental (2015), la dirección conjunta de tesis y la producción de 4 libros, capítulos de libros y ponencias en congresos internacionales de educación y el mundo del trabajo.

En 2018 ofreció un Programa de Formación de Formadores a docentes de Educación Media Superior, con financiamiento ganado por concurso en la Convocatoria 2017 de la SEP. Desde 2013 colabora en el Seminario Permanente sobre Industria, Trabajo y Organizaciones Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, desde 2024 forma parte de la Red Regional Sur Sureste de Seguimiento de Egresados y desde 2025 es miembro fundador de la Red Latinoamericana del Mundo del Trabajo.

